This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

PROPERTY OF
University of Michigan Libraries
1817
ALTIUS SCIENTIA VERITAS

ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA

ALBUM LITERARIO

DEDICADO Á LA MEMORIA

DEL

REY DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES

PUBLÍCALO

LA REDACCION DE LA REVISTA LITERARIA

CERVÁNTES

1547—1616—1876

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PEDRO NUÑEZ

Carretera Baja de San Pablo, núm. 61

1876

ALBUM LITERARIO

DEDICADO Á

MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA

raman la luz, el entusiasmo, la vida sobre esta generacion en cuyas entrañas palpita la esencia de la fábula del QUIJOTE: ellos, levantando su voz hasta los cielos de la idea en que CERVÁNTES vivió, ofrecen un templo á la admiracion del mundo y de la historia, que tantos altares ha erigido á aquel gigante de la inteligencia humana. Sea, pues, para ellos el láuro. Quédenos á nosotros la satisfaccion de haberlo apetecido.

Hijos de la fé, perseveraremos en estas creencias cervánticas, que al despertar el entusiasmo de las gentes, abren nuevos horizontes al porvenir de las letras españolas. Nacidos en la religion que simboliza el génio inmortal cuyo CCLX aniversario celebra hoy la patria enlutada, recordaremos siempre con orgullo, que, en dia tan memorable, ni estuvieron secos nuestros corazones, ni rotas las liras castellanas, ni vacíos nuestros ojos.

¡Ojalá que eternamente, mientras el mundo exista, flote, como hoy, sobre el huracan de las pasiones humanas vírgen de todo contacto mezquino, el recuerdo del más grande, del más exclarecido escritor que vieron las pasadas generaciones y esperan ver las futuras!

José María Casenave. **M. Tello Amondareyn.**

Enrique García Moreno.

Enrique Olaiz. **Eduardo Malvar.**

Javier Soravilla. **J. de Elorza é Izuél.**

Madrid 23 de Abril de 1876.

EPÍSTOLA DE D. QUIJOTE

EN RANCIO, RARO É DESIGUAL LENGUAJE,

AL MERITÍSIMO PÚBLICO MATRITENSE.

Caballeros é donceles,
dotos rancios é noveles,
damas ingentes, é chicas,
bulliciosas doncellicas,
y ella la que peina é plancha,
é tú que adobas gigote:
Salúdavos Don Quijote
de la Mancha.

Honrais con farta razon
al perínclito varon,
cuyo bulto de metal
reverencian por igual
Congreso é Medinaceli,
que deponen el bonete
delante de Cide Hamete
Benengeli.

Agora, si al caso faz,
yo os pidiera en buena paz
que otra vegada, la fiesta
para CERVÁNTES aquesta,
que noble intencion descubre
de que Madrid le remiembre,
si le ficiera en Septiembre,
ú en Otubre.

Añal cierto el dia es
nono del deceno mes
de que el MIGUEL afamado
fué en Alcalá baptizado;
si bien, por incuria grave,
que emendar quisiera yo,
cuál fué el dia en que nasció,
non se sabe.

Pero habedes certidumbre
de que era estónces costumbre
cristianar á los infantes
llevando en mantillas ántes
dias, no en corta porcion:
ya con veinte y ocho fué
al lavacro de la fé
Calderon.

E como el santo del dia
en que el pequeñuelo via
de España la luz primera,
daba nombre al que hí nasciera;
y en el renglon del papel,
á CERVÁNTES pertinente,
nombra el Cura solamente
un MIGUEL;

Veintinueve septembrino
creo que fué, si es que atino,
dia del tal nascimiento,
dia en que halla el fiel atento
el alto nombre de aquel
bravo arcángel combatiente,
que hundió la planta en la frente
de Luzbel.

E que non me llevo chasco
discurre Sanson Carrasco;
é, si del Sanson me aíslo
Sancho Panza con su oíslo,
mi Cura, ducho é donoso,
el Barbero de mi aldea,
é la sin par Dulcinea
del Toboso.

Yo recomendára el uso
de que hoy, dia en que traspuso
á otra esfera luz tan clara,
por honra al génio bastara
que los adictos leales
tributáranle oraciones,
misas de tres é conciones
funerales;

E por veces alternando,
esotros dos dias, cuando
luz é nombre rescibió
nuestro amigo, estónces, ¡oh!
estónces, más cada vez,
vaciad la casa en la calle
con cuanto al ingenio dalle
pueda prez.

Importa empero un ardite
que á CERVÁNTES felicite
el apego quijotil
hoy, á los tantos de Abril,
ó en los meses dichos ya.
Fiesta es que al mérito paga:
cuando-quiera que se faga,
bien está.

Non ha España escribidor,
de láuro merescedor
que á CERVÁNTES aventaje;
non es de ninguno ultraje
proferir en dulce canto,
que justa gloria consigne:
«¡Nadie cual el manco insigne
de Lepanto!»

Por él en Orán é Flandes,
en las lomas de los Andes
é las playas de Luzon,
Don Quijote y Sancho son
conoscidos por do vamos:
nos nombran en el camino,
é áun al jaco y al pollino
que montamos.

El orbe señala entero
á mi Verde Caballero,
al bien malparado Andrés,
al bizco infame Ginés,
Maritórnes, tuerta é fea,
el hábito de Luscinda,
é las trenzas de la linda
Dorotea.

CERVÁNTES vida nos da,
que dura é perdurará
miéntras quede amiga mano
persignante en castellano;—
é quede ó no:—bien lo fundo;
que si acontesce tal mengua,
ya nos ha dado su lengua
todo el mundo.

Mísero mi autor vivió,
y en mis cuitas figuró
su malandanza cruel:
por poco es dueño de Argel;
y en la patria, que fulgura
con luz por él producida,
tuvo pobre, hoy confundida,
sepultura.

Yo, pues, el famoso Hidalgo,
vos pido por lo que valgo,
que al valiente en la campaña,
Rey del cuento acá en España,
digais con voces amantes,
que en bronce la fama escriba:
«¡Eterno el renombre viva
de CERVÁNTES!»

Juan Eugenio Hartzenbusch.

CERVÁNTES.

—

Si de Norte á Mediodia,
en uno y otro hemisferio,
no abarca ya nuestro imperio
los pueblos que abarcó un dia
Por un hombre todavia
somos lo que fuimos antes:
pues los que más arrogantes
las glorias de España ultrajan,
callan y la frente bajan
cuando decimos: ¡CERVÁNTES!

Roma y Grecia, que al acero
del bárbaro el cuello dan,
hoy viven y vivirán
en Virgilio y en Homero:
Contra el destino severo
que así en los pueblos se ensaña,
un libro nos acompaña
al eterno porvenir.
¿Puede el *Quijote* morir?
Pues morir no puede España.

Vosotros, que al grito santo
respondeis de patria y gloria,
venid, honrad la memoria
del soldado de Lepanto.
¡Gloria al que es del orbe encanto!
¡Gloria al ingénio fecundo
festivo á un tiempo y profundo!
¡Gloria al Cautivo de Argel!
¡Aún nos llamamos por él
la primer nacion del mundo!

Ventura de la Vega.

CERVÁNTES.

El órden social, bien así como el de la naturaleza, cuenta sus fenómenos por millares. Uno de los más notables en aquel terreno es, á no dudarlo, la persecucion que de todo tiempo experimentáran los hombres sábios por parte de los ignorantes, generalmente impulsados éstos contra aquéllos por el hábito de la más negra y corrosiva envidia. Cébanse por lo comun los pájaros en las frutas más sanas y exquisitas, y los insectos en las flores más vistosas y embalsamadoras; y á su vez el hombre de talento, el génio creador, aquel que dia y noche no piensa sino en allegar más y más ciencia á costa de su dinero, ó de su descanso, ó de su sueño, ó áun de su salud, y tal vez de todos estos elementos reunidos, no para guardar avaro esos tesoros, sino para comunicarlos pródigo entre sus semejantes, se contempla acosado por las contradicciones de todo género que éstos les suscitáran. Cierto que amanece un dia en que al fin y postre acaba la sociedad por rendirle el tributo de admiracion y gloria á que se hiciera acreedor, pues la justicia, semejante en ocasiones al sol celado por las nubes, tarde que temprano no puede ménos de dejar lucir sus fúlgidos resplandores; pero tal demostracion tiene bastante afinidad, permítasenos lo vulgar de la frase, con el proverbial socorro de Escalona, porque así como cuando para apagar el incendio en aquella localidad llegó el agua despues de extinguido y de haberlo devorado todo, de igual manera acude tarde el agua del consuelo para apagar la fiebre ardiente originada de las necesidades y desventuras que pesan sobre el talento, pues una losa

funeraria es el muro de division que, ocultando sus cenizas, le separa del resto de la sociedad. Pero semejante fenómeno merece que lo analicemos, si no bajo todas sus fases por negarse á ello lo estrecho de los límites de este libro, siquiera bajo aquellas que saltan más de relieve.

Es un hecho inconcuso que la desgracia fué siempre compañera inseparable del ingénio, sin la cual seria imposible de todo punto que éste se despertára, se desarrollára y se fortaleciera. En efecto: la experiencia, gran maestra de los siglos, enseña que sólo en un alma quebrantada por el dolor es donde surgen los grandes pensamientos; pues en tanto que el hombre que no conociendo más que la prosperidad y los placeres, que no sabiendo, en una palabra, lo que es dolor, es tan incapaz de concebir ideas elevadas como de albergar sentimientos generosos, aquel que, por el contrario, se halla adiestrado en la alta escuela del sufrimiento, saca de las contradicciones la energía suficiente para hacerse superior á la desgracia, elevándose sobre sí mismo y sobre sus semejantes, hasta llegar á posar sus plantas en la region de los héroes. Y hé aquí llegada la ocasion de recordar á nuestros lectores que habiendo sido el Unigénito del Eterno Padre, cuyo atributo distintivo es la *Sabiduría*, el blanco de las contradicciones, tropelías é injusticias de todo género durante su vida pasible y mortal acá en la tierra, los que siguieran las huellas trazadas por aquel en el terreno de la verdadera sabiduría, de esa luz que alumbra sin quemar, no podian ménos de ser compartícipes de sus privaciones, torturas y sinsabores. Esta es la clave, y no otra, por medio de la cual se explica la existencia llena de persecuciones de un Mariana, de un Luis de Leon, de un CERVÁNTES.

¡CERVÁNTES, cuyo ducentésimo-sexagésimo aniversario de su muerte conmemoramos en este dia! ¡CERVÁNTES, honra de nuestra literatura y pasmo del universo entero, levántate de esa tumba do reposan tus restos inanimados y dinos dónde se aguzó tu ingénio, ese ingénio más para admirado que para imitado! ¡CERVÁNTES!... ¡ah!... ¡Pero tú enmudeces sordo á nuestras súplicas, bien seguro de que tus obras hablarán por tí asaz elocuentemente!

Sí; ellas nos revelan de un modo bastante significativo que tu ingénio se aguzó en el yunque de las contradicciones y las penas,

patentizando una vez más que el talento sin ayuda de los trabajos es cual un rey sin súbditos, y que el mismo fuego que lo devora sirve para hacerlo brillar con más esplendor; ellas nos atestiguan palpablemente que la adversidad es el gran motor que concentra el alma en medio de sus facultades, y la fragua donde adquiere el más fino temple para dilatar su elasticidad y comunicar nuevos bríos á su energía. Por eso, dando elevado vuelo á tu pluma, digiste en cierta ocasion: *Jamás me desamparó la esperanza de tener libertad, y cuando en lo que fabricaba, pensaba y ponia por obra, no correspondia el suceso á la intencion, luego sin abandonarme fingía y buscaba otra esperanza que me sustentase, aunque fuese débil y flaca.* «¡Secreto admirable para no rendirse jamás al infortunio, y mantener la fortaleza propia del hombre!» exclama aquí uno de sus comentadores y más entusiastas panegiristas (1).

En efecto: la vida de nuestro compatricio fué una série continuada de calamidades y contradicciones. No es esta la ocasion de pintar, porque nuestros lectores no lo han menester tampoco, sí sólo de recordar los sufrimientos espirituales y corporales que experimentó el ya manco en Lepanto durante su cautiverio en Argel; sufrimientos acrecentados en atencion á ver fracasadas sus repetidas tentativas de libertad para sí y para sus compañeros de infortunio, y á haber excitado contra su persona la más exquisita vigilancia y la crueldad más refinada por parte del inhumano Azan, quien *no dió ya por seguros sus cautivos, su reino y sus bajeles, si no tenia asegurado por sí mismo al manco español,* segun las propias palabras de nuestro héroe. Tampoco lo es ahora de describir lo penoso y aflictivo de una vida arrastrada entre los lóbregos muros del calabozo de Argamasilla, lugar *donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitacion.*

Pero lo que sí nos atañe consignar es que existe cierta clase de persecucion oculta contra el talento, la cual es tanto más lamentable, cuanto que asesta sus tiros indirecta y embozadamente, pues pudiendo hacer el bien en ocasiones deja de verificarlo, y porque no parece sino que toda habilidad lleva envuelta en su

(1) *Manual alfabético del Quijote*, por D. M. de R. (D. Mariano de Rementeria.)

índole misma una especie de maldicion, castigo ó pena, tan léjos de producir en el individuo que de ella se encuentra adornado un descanso ó alivio á su existencia. Esta fase, que es quizás la más dolorosa del fenómeno que como sobre áscuas venimos considerando, y que á primera vista tiene visos de paradoja, dejará de parecer tal á algunos de nuestros lectores despues de evocar el testimonio de dos hechos irrefragables que acrediten nuestra asercion.

Supongamos, y esto no es nada raro, que en la cámara de un magnate recae la conversacion sobre un sugeto cuyos servicios eminentes yacen en el olvido más injusto: pues bien, en lugar de deshacerse en lenguas los áulicos que le rodean tocante á los méritos contraidos por dicho sugeto, se remiten al silencio, si ya no es que divierten mañosamente la conversacion hácia otro asunto, con que sigue el interesado siendo merecedor y no recompensado como antes. Supongamos igualmente, lo que es tambien bastante comun, que en una corporacion dada existe cierto individuo laborioso, útil y necesario, al par que en su seno hay otro, ú otros, holgazanes, inútiles, y que por lo tanto están de sobra. Pide uno de éstos, v. g., una licencia temporal para descansar (se entiende, de los trabajos que su ociosidad le ha acarreado), y al punto le es concedida, y con creces; demándala aquel con igual objeto, ó bien absolutamente con el de transferir á otra parte su residencia por presentársele la ocasion de mejorar de fortuna, y luego le es negada, en muy buenos términos, eso sí, porque... ¡ya se ve! se tiene necesidad de los servicios que presta, lo cual, bien considerado, es una honra que se le dispensa; mas como quiera que con las honras y los buenos términos ni come el suplicante, ni se le remuneran sus sacrificios y desvelos, de ahí que su habilidad y dignos servicios son realmente castigados, que no premiados. ¡Tan ingrata é injusta suele ser la sociedad en las diferentes clases que la componen! ¡Tan cierto es, que por lo regular el que más hace ménos merece! ¡No sin misterio ha conseguido el *Asno* ser apologizado desde los tiempos más remotos!

Pues algo de esto pasó con Cervántes. Despues de haber prestado servicios heróicos y eminentes á su nacion, defendiéndola con su brazo é ilustrándola con su pluma, sucedió que cierto dia que se hallaba Felipe III asomado á su balcon con objeto de re-

crearse, vió á lo léjos un estudiante que, leyendo en un libro, suspendia de vez en cuando la lectura dándose repetidas palmadas en la frente, acompañadas de estrepitosas carcajadas y visibles demostraciones de júbilo, *O aquel estudiante está loco, ó lee las aventuras de D. Quijote*, prorumpió el monarca; y averiguado por los palaciegos que era esto último, todos ellos enmudecieron por lo que tocaba á la precaria situacion del autor, cuando ni buscada podia presentárseles coyuntura más oportuna para endulzar un tanto la acibarada y penosa existencia de aquel anciano completamente olvidado, excitando á su favor la munificencia del monarca.

En otra ocasion aconteció que habiendo deseado unos caballeros franceses conocer personalmente á nuestro autor, y queriendo saber anticipadamente qué puesto ocupaba en la sociedad, como se les manifestase que era viejo, soldado, hidalgo y pobre, dijo uno de ellos: *¿Pues á tal hombre no le tiene España muy rico, y sustentado del Erario público?* A lo que replicó otro: *Si necesidad le ha de obligar á escribir, plega á Dios que nunca tenga abundancia para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo*; lo cual podrá ser muy honorífico, pero que convertido en sustancia equivale á decir: *trabaje, sufra, sude, no descanse dia ni noche ese individuo para que instruya, ó al ménos divierta al resto de la humanidad; y despues... si se muere de hambre, ya lo enterrarán...*

No: tanto como eso no podrá suceder nunca, pues la Divina Providencia, que cuida del sustento del insectillo que revolotea por los aires ó que se desliza bajo la menuda yerba, ¿cómo habia de dejar de proveer al mantenimiento de su hechura predilecta, el hombre? Pero áun en esta ocasion habia de verse lesionado el amor propio de CERVÁNTES, debiendo su subsistencia á la buena memoria que de él hicieran el primado de las Españas, D. Bernardo Sandoval y Rojas, y el noble conde de Lémos. Más claro: CERVÁNTES consumó sus dias perteneciendo á la primera clase de las tres en que Fontenelle dividió la sociedad, cuando dijo: *No conozco más que tres modos de vivir en el mundo: preciso es ser mendigo, ladron ó asalariado.*

Con corta diferencia tal ha venido á ser en resúmen el galardon que cupiera por lo regular en suerte á la mayoría de los in—

génios durante su vida. Honra, y no pequeña, alcanza seguramente la generacion del indivíduo á quien se tributa el culto debido á su egregia memoria; pero tambien es fuerza confesar que la falta de consideracion durante su existencia, sobre recaer en notable perjuicio suyo, redunda en gran mengua de sus coetáneos. Por eso nosotros, ya que el objeto de este ALBUM es tributar homenaje á CERVÁNTES, cumplimos con lo que de presente podemos, y atendidas nuestras cortas facultades intelectuales, trayendo esta piedrecita para ayudar á subir una línea el monumento literario levantado en este dia al defensor material y regenerador moral de su país y nuestro; si bien sintiendo en el alma que no viva actualmente, hallándose á nuestro lado y departiendo con nosotros el objeto de semejantes loores, á fin de, con el importe de las estatuas, fabricarle una morada digna de su colosal mérito, para despues abastecerla de cuanto es prudentemente necesario en órden á hacer más llevadero el curso de la vida.

José Maria Sbarbi.

LA CASA DE CERVÁNTES EN VALLADOLID

Sublimes glorias refleja
como ráfagas el astro
que vida en las plantas deja,
una casa humilde y vieja
en el Campillo del Rastro.
No es que sus destellos puros
el arte con sus cinceles
grabára en mármoles duros,
ni que dominen sus muros
agujas ni chapiteles;
No es que sus techos preciados
ostenten brillantes frescos,
ni magníficos calados,
ni ricos artesonados,
ni ingeniosos arabescos;
No es albergue señorial,
ni brilla sobre el portal
de vana pompa desnudo,
el churriguerresco escudo
de algun señor principal.
Es una pobre morada
de irregular ventanaje
y pared desnivelada,
derrúida la fachada,
carcomido el maderaje.

Injurias muestran sus cuevas
del tiempo en huellas impuras
que son de su fin las pruebas;
las ventanas sin fallebas,
las puertas sin cerraduras.
Albergue que no señala
ni aun el indicio más leve
del arte que el cielo escala,
ni más adorno ni gala
que una inscripcion y un relieve.
Y éste que, glorias refleja,
como ráfagas el astro
que vida á las plantas deja,
¡áun existe pobre y vieja
en el Campillo del Rastro!
Dejad que de ella no brote
fulgor de oro y de diamantes
mientras conserve este mote:
«*¡Aquí se hospedó* CERVÁNTES,
el gran autor del QUIJOTE!
Vedla bien; en su pobreza
la hizo el ingénio mercedes
que el mundo á notar empieza:
grabado está en sus paredes
el sello de su grandeza!
De esa morada la llave
guardó el ingénio fecundo
á la par festivo y grave,
cuyo nombre ya no cabe
en los ámbitos del mundo.
¡Miradla! esos aposentos
aún atestiguan sus chanzas,
sus penas, sus pensamientos,
sus placeres, sus tormentos,
sus dudas, sus esperanzas.
¡Ahí sintió el noble poeta
quizá la primera herida
que el alma del hombre inquieta;

¡ahí vino á turbar su vida
la aventura de Ezpeleta!
Pronto, quizá, sólo quede
de ella un recuerdo en la historia;
¡pero no á los siglos cede!
¡es que soportar no puede
el peso de tanta gloria!
De ella con destellos puros
el génio que el mundo aclama
cuajó sus cercos oscuros:
¡cada grieta de sus muros
es un pregon de su fama!
No es palacio, y maravilla;
no es templo, y allí se reza;
no es roca, y al tiempo humilla;
¡no es del arte una riqueza,
y es la joya de Castilla!
Más sus grandezas parecen
y más puro su arrebol
segun los años fenecen,
¡como las sombras que crecen
cuanto más se aleja el sol!
¡Cervántes! ¡Titán glorioso,
de ingénio grande y fecundo,
cuyo talento asombroso
dejó un rastro luminoso
sobre la esfera del mundo!
Gloria de España, inmortal,
que de la muerte venciendo
la arrogancia natural,
verás los siglos cayendo
al pié de tu pedestal.
Que en la casa cuya gloria
irá unida á tu memoria
de Dios por los altos juicios,
surgen efluvios de gloria
al través de sus resquicios.
¡Y así, ante la maravilla

de tu ingénio sin mancilla,
del mundo asombro y ejemplo,
vengo á doblar la rodilla
en las gradas de tu templo!
Pues templo es ya que refleja
las puras glorias de un astro,
que eterno fulgor nos deja,
esa casa humilde y vieja
en el Campillo del Rastro.

José Estrañi.

Valladolid.

Á CERVÁNTES

—

Sobre ese inmenso Oceáno
sin límite y sin ribera;
sobre la cumbre severa
del entendimiento humano;
del Parnaso castellano
entre las cimas gigantes;
en las páginas brillantes
que en oro esculpe la historia;
aún más allá de la gloria,
¿quién flota y vive? CERVÁNTES.

¡CERVÁNTES! el mundo entero
llena con su nombre solo:
desde un polo al otro polo,
es el génio verdadero.
Con su pluma y con su acero
regocija y avasalla;
no encuentra dique ni valla,
y triunfa en su omnipotencia,
en el campo de la ciencia
y en el campo de batalla.

Dios del arte, su camino
lo alumbra el sol de la idea;
no hay un mortal que no sea
de sus obras peregrino.
En el pórtico divino

de los ángeles tocó;
y tanto y tanto voló
que, por respetar su asiento,
ni águila ni pensamiento
llegaron donde él llegó.

De muerto más que de vivo
el mundo se mira en él;
cautivo estuvo en Argel
quien tiene al mundo cautivo.
Grave, discreto ó festivo,
¿á quién su vuelo no arredra?
¿Qué monumento de piedra
canta su poder profundo,
como decir ante el mundo
MIGUEL CERVÁNTES SAAVEDRA?

En vano, absorta y de hinojos,
hoy la patria se apresura
á buscar su sepultura
con lágrimas en los ojos.
Sus ya perdidos despojos
no da la tierra jamás;
y es porque, avara quizás
del tesoro que ha encubierto,
mientras más se busca al muerto,
la tierra le esconde más.

Antonio Fernandez Grilo.

Á CERVÁNTES

—

¿Quién fuiste tú? Sol fecundo
de otra esfera peregrino,
cuyo resplandor divino
llegó á iluminar el mundo.

—

Angel del génio brillante
lanzado al mar de las nieblas,
inmensos espacios pueblas
con tu espíritu gigante.

—

De tu inspiracion las galas
soberbias crecen, se agitan,
y poderosas palpitan
en los ámbitos sus alas...

—

Una edad muere en tu canto;
en él otra se divisa;
¡por eso tu llanto es risa!
¡por eso tu risa es llanto!

—

Por eso tu libro aloja
ruinas que tu luz alumbra,
y por eso se columbra
un íris en cada hoja.

. . . . . .

—

¿Quién fuiste tú? Sol fecundo
que llenó el mundo y la historia.
¡CERVÁNTES! ¡Génio profundo!
Tu nombre será en el mundo
eterno como tu gloria.

Julio Burell.

14 Abril, 1876.

Á CERVÁNTES.

ODA

Y fué verdad. Acaso al sacrificio
la sociedad de entonces caminaba:
quizá, henchida de errores,
en hondo precipicio,
sin conciencia y sin ley se derrumbaba.
Tal vez, allá... en su mente,
la idea de virtud se oscurecia,
y débil, lentamente,
por vértigo infernal arrebatada,
menospreciando inmarcesible gloria
despiadada erigia
templo soberbio ó deleznable escoria.

El vicio entronizado,
hasta el misterio del hogar sorprende,
do callada virtud se ha cobijado:
y bello en la apariencia,
como el áspid, que mora entre las flores,
seduce la conciencia
y sus arcanos desdeñoso vende.
La novela española,
fecundada al calor de esos errores,
á sí propia se infama:
y al contemplarse sola

y genuina expresion del sentimiento,
que en las entrañas de su edad palpita,
con increible, atroz aturdimiento,
ó ya lo absurdo é ideal proclama,
ó ya en el lodazal se precipita.

Exagerando siempre,
y en desigual vertiginoso vuelo,
ora eleva hasta el cielo
la famosa y sin par *caballería*;
ora, más criminal ó más cobarde,
de sábia haciendo alarde,
condena la moral filosofía.

Aquí, una vida sueña
que por doquier virtudes nos ofrece.
Más allá, nos enseña
que no es virtud lo que virtud parece:
y el alma ve apenada,
juguete de encontradas reacciones:
por un lado... las sombras de la nada,
por el otro... monstruosas concepciones.

Y esta literatura, en cuya frente
la tormenta se anida
y el estigma se marca del oprobio;
como lava encendida
ó catarata hirviente,
á pavesas reduce cuanto noble
la ciencia humana encierra.
Y aquesta sociedad, en cuyo seno,
como en perpétua guerra,
se agitan confundidos
el bien y el mal, la triaca y el veneno,
los placeres del alma y los sentidos,
ancho panteon á la conciencia labra;
y en su torpe locura,
por tortuosos caminos se aventura.

Pero... como está escrito
por la mano de Dios, que la conciencia
se purifica al fin de su delito;
y como es un axioma, que la ciencia
sobre el sepulcro de la duda, planta
el láuro victorioso;
aquella sociedad en su agonía
súbito se levanta
del lecho en que yacía vergonzoso.
Tambien Literatura
recobra su esplendor, su gentileza
y su moral más pura.
Y allí, donde há un momento no existia
nada más que el error ó la impureza,
la duda, el desaliño,
de la razon y mente sacrilegio;
en amable consorcio,
y merced á encantado sortilegio,
ora, maná fecundo, se reparte,
la ciencia y la virtud, la fé y el arte.

Que allí CERVÁNTES fué. Nuevo profeta,
que de Salem sobre los muros canta
al pueblo deicida;
entre los soles de su mente inquieta
idea salvadora se levanta
á imprimir en su patria nueva vida.

Y aquel pobre guerrero
que, enfermo, de Andrés Dória en la galera
por Santiago y su Rey, en holocausto
siniestro brazo diera;
el mismo que, en poder del Arraez fiero,
solo, en Argel llorára
su largo cautiverio, y la perfidia
de su patria y hogar; el que lográra
la libertad perdida, rescatado
por mano generosa; el que á la envidia

debió en Argamasilla luenga cárcel,
y á la impiedad morir abandonado
entre el polvo de mísera morada:
tal es el que potente
en esa sociedad desconcertada,
alza su voz que se asemeja al trueno;
y de Ocaso al Oriente,
con el valor que presta la conciencia
y el ánimo sereno,
el imperio inaugura de la ciencia.

El Quijote aparece. Entre sus ondas,
Letheo afortunado,
aquel pueblo se olvida
de su error, su locura y su pasado.

La noche se avergüenza,
y sus legiones plega poderosa;
la ignorancia se esconde
en el misterio de insondable abismo;
y aquella sociedad supersticiosa
do solo se responde
al eco de encantado fanatismo,
de fria indiferencia;
recobra su conciencia,
la fé devuelve al aterido pecho,
y derribando al paso los gigantes,
sobre las piedras, do se alzaran antes,
levanta el edificio del derecho.

La novela comprende
y llora su extravío;
por eso arrepentida ya, desciende
de la region abstracta del vacío.

Resuelta se levanta
del lodazal inmundo en que yacía,
y llena de pureza y sentimiento,

en torrentes de mágica armonía
á la virtud y el mérito ahora canta.
Ya no la hiere el viento
de bastardas é impúdicas pasiones;
retrato fiel del pueblo en que se inspira,
en serenas regiones,
libando dulce néctar, se adormece.
Y libre, descuidada,
incansable, rompiendo la mentira
de fantásticas, torpes creaciones,
en taza delicada,
al alma siempre ofrece
en la duda, la fé; en el mal, consuelo;
y en la virtud acrisolada... el cielo.
. . . . . .

Inmenso panorama
la epopeya divina del QUIJOTE;
la mente se recrea,
y en su seno recóndito, se inflama
del sentimiento esplendorosa tea.

¡Oh! arsenal fecundo:
en tí hallaron cabida
cuantas bellezas atesora el mundo,
cuanto se ve en la vida...
Por eso tú no mueres,
gigante entre gigantes;
por eso sin cesar, todos los séres,
desde el hombre que piensa
hasta el eco que alienta en los collados,
con respeto profundo
el nombre balbucean de CERVÁNTES...
. . . . . .
. . . . . .

Ojalá que, al surgir hoy de mi pluma
el aire con sus alas invisibles,

lo lleve á la region del firmamento
do se mece tu alma.
Si así fuera, devuélveme en la espuma
de tempestad sublime,
de mi plegaria en cambio,
un soplo nada más de aquel aliento
que te hizo inmortal; y ante la tumba,
do duermen tus cenizas
el reposado sueño de la muerte,
te elevaré una palma;
y al favor que me hiciste agradecido,
una oracion pronunciarán mis lábios
y de mi lira brotará un gemido!!!

José Dominguez Sanz.

Madrid 15 Abril 1876.

Á CERVÁNTES.

De la envidia el negro manto
anubló los corazones,
y el suelo de las pasiones
regó, CERVÁNTES, tu llanto.
Si del preso, amargo canto
escuchó cárcel sombría,
despierta, que hoy es el dia
en que, como el sol fulgente,
viene á coronar tu frente
con rosas la Poesía.

¡Silencio, envidia maldita!
¡Cantad, Musas del Parnaso!
Vates de mi patria, ¡paso
al génio que resucita!
Si almas hay donde se agita
llama impura ardiendo á solas,
abren tambien sus corolas
flores mil, cuyos cambiantes
son estrellas de diamantes
de las letras españolas.

¿Qué genio infernal alienta
del saber la infausta suerte,
que siempre veo la muerte
donde la virtud se sienta?
La ruda ignorancia inventa

tormentos que ama con gozo;
Fray Luis, exhala un sollozo,
á otros da crüel verdugo,
y á CERVÁNTES da... el mendrugo
que se da en un calabozo...

¡CERVÁNTES! ¡grata delicia
del Parnaso entre vosotros!
ya ves que tambien nosotros
sabemos hacer justicia.
Así la ingrata malicia
no su voz á alzar se atreve,
y así, pues con saña aleve
tu honra holló feroz vestiglo,
lo que te negó tu siglo
te lo paga el diez y nueve.

Santos Pina Guasquet.

NUESTRO LAURO MEJOR

—

SONETO

A este pueblo infeliz, que, atribulado,
contempló entre quebrantos y entre errores
una guerra cruel donde el soldado
canta victoria, al lamentar dolores,
le queda limpio, hermoso, inmaculado
un laurel, el mejor de los mejores,
que es en el mundo entero respetado
y hasta del sol eclipsa los fulgores.
Y ese laurel de inmarcesible gloria,
de color y reflejos tan brillantes
que honrándola ilumina nuestra historia,
que le envidian los pueblos más distantes,
y fué alcanzado en sin igual victoria,
¡es el famoso nombre de CERVÁNTES!

Eduardo de Cortázar.

Á CERVÁNTES

—

Aunque es poco para él,
tambien elevo mi canto
al valiente de Lepanto,
triste cautivo en Argel.

Sé que es débil mi cancion,
mucho más se merecia,
mas si es grande mi osadia
es mayor mi admiracion.

Y aun más pudiera expresar
mi entusiasmo, y escribir,
si como sabe sentir
supiera el alma cantar.

Del tiempo nos hace ver
que aquí, do todo perece,
su nombre, que resplandece,
nunca pudo perecer.

Y tras fiera tempestad
que todo vence y derrumba,
de su génio no halla tumba
la sublime inmensidad.

CERVÁNTES es claro sol
cuya luz, siempre divina,
con sus rayos ilumina
nuestro Parnaso español.

Su figura colosal
se eleva entre cien gigantes,
que tiene MIGUEL CERVÁNTES
el mundo por pedestal.

Cárlos Vieyra de Abreu.

Abril 16 de 1876.

Á CERVÁNTES

—

En vano pasan edades
sobre tu nombre y memoria:
mueren, y se alza tu gloria
como sol tras tempestades:
los nuevos siglos invades
entre aplauso abrumador;
y es que el hombre en su estupor
no halla en la tierra en que gime,
ni un ingénio más sublime,
ni un infortunio mayor.

Génios de mágico aliento
tu inmensa gloria cantaron:
en tí todos encontraron
el sol de su pensamiento:
yo en pos, con débil acento
tambien admiro ese sol,
dentro del mismo crisol
tambien busco un cielo al arte...
¿Cómo, cómo no cantarte
yo, poeta, y yo, español?

Siglo de ardiente virtud
es fuerza que el génio mande;
grande fué el tuyo, tan grande
cual su misma ingratitud:
en pos de amarga inquietud

halló una nueva existencia:
Colon dió un mundo á la ciencia,
que mal á su voz resiste...
¡Tú hiciste más, pues tú diste
un mundo á la inteligencia!

Mundo de triste verdad,
mitad risa, mitad llanto;
lo sublime con su encanto,
con su horror la realidad:
mundo en que la humanidad
se contempla conmovida;
mundo en que está confundida
como á impulso soberano,
á que dió potente mano
luz, colores, forma y vida.

¿Y á más no alcanza su empeño?
aun más su empeño ha logrado:
¿quién tal vez, quién no ha luchado
con las quimeras de un sueño?
¿á quién con adusto ceño
no abatió la humana guerra?
¿en qué frente no se encierra
una imposible locura?
¿quién, volviendo á su cordura,
no halla desierta la tierra?

¿Qué es del hombre la mansion
sino un inmenso escenario
por donde va á su Calvario
la viva generacion;
donde el error es razon
y el vicio virtud abona;
donde el honor se pregona,
donde hay locuras, pasiones,
y monarcas sin naciones
y mendigos con corona?

No busqueis en tal portento
sino el hombre donde quiera:
hombre ha sido, aunque tuviera
de un Dios casi el pensamiento:
sintió con su sentimiento
y pensó con su razon:
tuvo grande el corazon,
halló en su mente un abismo,
y bebió en el cielo mismo
la luz de su inspiracion.

Es grande, porque entre azares
reflejó el mundo sin velo:
y tan sólo copia el cielo
la inmensidad de los mares:
tiene en los pueblos altares
porque es luz de la verdad;
y en su obra, en realidad
con sus lágrimas escrita,
el gran corazon palpita
de toda la humanidad.

¿La envidia lo persiguió?...
Es el precio de la gloria:
¿qué soberana victoria
con sangre no se regó?
Si tanto y tanto luchó,
lucha es la vida y crueldad:
es la gloria y su beldad
íris que al génio se ofrece,
y el íris no resplandece
antes de la tempestad.

No temais, hablando de él,
que yo os recuerde con llanto
su noble herida en Lepanto,
su cautiverio en Argel;
que yo eleve su dosel

con su escasez, ya sabida
á otra prision parecida,
ni tanto en su gloria arguya...
Para un alma cual la suya,
¿qué más prision que la vida?

Al fin su cárcel rompió
en lucha desesperada,
y aquella voz inspirada
divina el mundo aclamó:
si la tierra lo ocultó
en impenetrable arcano,
decreto fué soberano,
que es misterioso, á mi vér,
eso de desparecer
cuanto en él hubo de humano.

¡CERVÁNTES! Sombra querida
que segun se va alejando
más cada vez va llenando
los ámbitos de la vida:
tu memoria está esculpida
del mundo en la fiel memoria:
tu pedestal es la historia,
tu nombre, el rumor del viento,
y el humano pensamiento
templo digno de tu gloria.

Madrid 14 Abril 1876. **Cárlos Peñaranda.**

NOCHE DE CONCEPCION.

Las hojas empezaban á caer de los árboles, rugosas y encorvadas como los ancianos á quienes llama la madre tierra; los primeros vientos frios circulaban por doquiera, y en caprichosos remolinos impelian aquellas láminas, ántes de esmeralda, á parajes desconocidos, ora volando de valle en valle, ora botándolas cual cóncavos bageles sobre las aguas de los rios; y las aves vocingleras entonaban sus últimos gorgeos, y perdian las primeras plumas, gala de su antiguo ropaje de primavera.

El Guadalquivir, ese rio querido del árabe soñador, presentia la llegada del frio, que con grillos de cristalino hielo habia de aprisionar sus bulliciosas ondas, y gemia tristemente.

Menuda lluvia, semejante al aljófar con que bordaban sus velos las sultanas, habia caido todo el dia sobre la oriental Sevilla, orgullo aún de los árabes, cuyos predecesores la esmaltáran de alcázares, mezquitas y pensiles.

A la hora del crepúsculo, el cielo quiso mostrarla una sonrisa, y las nubes plegaron sus alas cenicientas para dar paso á un haz de rayos lumínicos que el rey de los astros se complació en mostrar envuelto entre celajes de violeta.

Mas todo era supérfluo para el triste prisionero que en hondo calabozo elevaba sus pupilas hasta los altos hierros por contemplar un estrecho giron del éther azulado.

Para el mísero no habia amanecido aún el sol, ni aun al tocar los umbrales de Occidente.

A solas con sus melancolías, habia sentido pasar las horas con la lentitud de las eternidades.

Luchando con la resignacion, ya que no podia abrazarse á la esperanza, habia pasado aquel dia, nebuloso como su corazon, el infeliz CERVÁNTES (1).

¡Prisionero él!... ¡Él, que habia viajado libre por toda su patria como el águila por los espacios! ¡Él, que habia contemplado las aguas de Lepanto, de infelice aunque gloriosa recordacion! ¡Él, que en las playas argelinas habia agotado hasta las heces el cáliz del sufrimiento! ¡Él, cuyo númen gigante necesitaba crear otros mundos, por ser pequeño el que sus plantas hollaban para contener su espíritu, infinito como el éther que se dilata en la inmensidad!

¡Él estaba, sin embargo, confinado en un sórdido recinto!

Allí «toda incomodidad tenia su asiento, y todo triste ruido hacia su habitacion» (2).

Allí habia escuchado desde por la mañana solo el estridente ruido de cadenas que se agitan y rastrillos que se abren y se cierran; el eco de sollozos, maldiciones y cantares; la salmodia de rezos y letanías entonados por los encarcelados que en procesion visitaban á sus míseros compañeros ya puestos en capilla; os lamentos y despedidas de los reos que salian para expiar en afrentosas horcas, con cruentos y públicos azotes ó remando en las galeras, sus criminales aberraciones.

¡Ah! ¡Y todo esto sin saber cuándo llegaria el ocaso de tantos sufrimientos!

—

La noche habia cerrado lóbrega y tempestuosa, como el alma de un réprobo del Dante.

Siniestros relámpagos esclarecian á intervalos lejanos el tétrico calabozo en que moraba el sábio.

Los vívidos resplandores aumentaban, al cesar, la lobreguez de la estancia; y el hombre en cuyo cerebro ardia la luz del génio, desechando momentáneamente los pesares que sumergian su

---

(1) Los Sres. Morán, Asensio y Fernandez Guerra han demostrado que CERVÁNTES SAAVEDRA no estuvo preso en Argamasilla de Alba, sino en la cárcel de Sevilla, y que esto acaeció durante el otoño de 1597.

(2) Palabras del prólogo del *Quijote*.

alma en un océano de penas, más amargas que las salobres ondas, comenzó á sentir el anhelo de iluminar sus tinieblas.

Agitó el acerado eslabon, y al punto brotó de las entrañas del pedernal la recóndita chispa que dormia.

¡Pero ¡ay! que la luz de la bugía mísera no pudo ni un punto disipar las sombras que como fúnebres gasas enlutaban su espíritu!

¿Cuándo romperia las cadenas que, cual á Prometeo, le adherian á la roca de su desgracia? ¿Cuándo luciría para él la aurora de los risueños dias para aspirar el áura embalsamada de los campos, para deleitarse oyendo el trino cadencioso de las aves tendido sobre el césped y velado por el umbrío parasol de las florestas? ¿Cuándo volverian á contemplar sus ojos extasiados la infinita extension del mar Atlántico, que allá á lo léjos... muy léjos se abraza con los cielos?

—

Reflejo de sus tristes pensamientos era en verdad la noche.

Gemia el viento en las angostas calles, valladar interpuesto á su carrera: gruesas gotas de lluvia azotaban los muros de la cárcel: el trueno retumbaba, cual retumba el eco del alud en las cavernas.

¡Terrible noche aquella!

Cervántes, con la fiebre del delirio, paseaba la estancia.

Cada vez que cruzaba ante la vela, proyectaba en los muros de granito una gigante sombra, pequeña comparada con la que sus ideas embrionarias y confusas difundian por el santuario recóndito de su alma.

—

Cual luce el íris tras la tormenta aciaga; cual se aclaran las olas de la mar bravía y dejan ver los sonrientes bancos de corales y los pétalos de las acuáticas flores; cual, al rasgarse el oscuro manto de la noche, se asoma el alba con diadema de perlas esplendentes, devolviendo á las rocas sus colores, al tímido gilguero la inspiracion para su harpada lengua, y á las flores su esencia, incienso que en galardon modesto al Hacedor ofrecen; así empezaron á disiparse poco á poco las tinieblas de aquella alma que gemia víctima de la injusticia.

Risueña, juguetona cual las áuras de Abril, como gárrula charla del precoz infante, cual cervatillo que en el monte trisca; cruzó súbita por la mente del poeta la idea de un sér «avellanado y seco, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno» (1).

Impulsado por fiebre creadora, redoblaba sus pasos por la estancia el gran CERVÁNTES.

En su mente, transfigurada por el delirio de las concepciones, bullia todo un mundo de criaturas que iban á deberle una vida perpétua, todo un cúmulo de aventuras caprichosas, y presidiendo á tan extraño génesis una idea profunda, benéfica y regeneradora.

—

La vela se convirtió en pavesas... ¡y el dia no llegaba!

La inspiracion pugnaba en su cerebro por traducirse en letras... ¡y el dia no llegaba!

¡Cruel momento de ansiedades y martirio!

El mísero encarcelado habia encontrado el medio de recorrer el mundo, burlando á sus guardianes... por medio de su caballero andante.

¡Y es que no hay cautiverio cuando el alma vuela por las regiones del pensamiento libre!

—

De pronto un rayo emanado del disco solar penetró en la estancia.

Al punto una sonrisa se dibujó en los labios de CERVÁNTES.

¡El sol habia traido á su mente el nombre de D. QUIJOTE!

Vicente Bas y Cortés.

Abril 14 de 1876.

---

(1) Prólogo del *Quijote*.

CERVÁNTES.

—

¡Gloria á Cervántes! Loor
al génio que en alto vuelo
mojó en raudales del cielo
la pluma del escritor:
¡gloria al génio seductor
que asombra, encanta y divierte!
¡Láuros al atleta fuerte
que con sus hercúleos lazos
arrojó un mundo en pedazos
á las plantas de la muerte!

El con su génio profundo
y la fé por estandarte,
cual nuevo Colon del arte
buscó para el arte un mundo:
con entusiasmo fecundo
trabajó, artista y guerrero;
y al fin consiguió altanero
con gloria que aturde al hombre,
fijar su potente nombre
junto á Dante y junto á Homero.

El vió otra aurora lucir
por en medio del nublado,
é hirió de muerte al pasado
presintiendo el porvenir:
dejó en la tierra, al morir,

su nombre, que el mundo aclama;
de su inspiracion la llama
que brilla radiante y pura,
y una copa de amargura
tan grande como su fama.

Titán de la inspiracion,
con la distancia creciendo,
va un aplauso recibiendo
de cada generacion;
y es tan grande la ovacion,
que da el mundo á su memoria,
que si cantando victoria
se alzase en la tumba fria,
en la tumba se hundiria
bajo el peso de su gloria.

Al escuchar los rumores
que produce su talento,
toma vuelo el pensamiento
para otros mundos mejores:
porque son tan seductores
y es tan pura su belleza,
que cuando á escribir empieza
sobre el mundo, su proscenio,
todas las cumbres del génio
se humillan á su grandeza.

Bernardo Lopez Garcia.

Á CERVÁNTES.

No importa quién dió la idea
que la clara luz reparte,
que este recinto hermosea;
basta saber que le crea
rico monumento al arte (1).

Grabe solo la memoria
entre nuestros pobres cantos,
esta magnífica historia
donde derrama la gloria
sus más divinos encantos.

¡CERVÁNTES! Luz inmortal,
que brilla como el emblema
de una gloria universal;
nombre sublime, ideal,
que él solo envuelve un poema.

¡Qué importa que un siglo insano
niegue el favor un instante
al hombre del génio hermano,
si el siglo aquel era enano
para encerrar un gigante!

(1) Esto se escribió para leerlo en la reunion del Senado en 1869.

Puede el viento en su arrogancia
tronchar la flor sin clemencia,
mas no extinguir su fragancia;
que hay una inmensa distancia
desde el poder á la ciencia.

Por eso, ante la ovacion
que te tributa la historia
y el mundo en su admiracion,
te brinda un templo la gloria,
y un altar el corazon.

Por eso, entre las radiantes
luces que alumbran y abrasan
años que se fueron antes,
alza su frente CERVÁNTES
sobre los siglos que pasan.

¡Qué importa que ya olvidado
llegára un tiempo á vivir,
si ya España le ha fundado
un trono sobre el pasado
y un cetro en el porvenir!

Entre sus glorias brillantes
levantó el mundo su ingénio
sobre sus alas gigantes,
y dijo: —«Un génio es CERVÁNTES
y no tiene patria el génio.»

¡CERVÁNTES! La tumba cierra
su seno triste y desierto
porque tus restos no encierra,
sin ver que te fuiste muerto
por no caber en la tierra.

Mas, ¡ay! el amor fecundo
rasgando á tu vida el velo
en su delirio profundo
te dió por lápida el mundo,
y por sepultura el cielo.

Antonio Alcalde Valladares.

A LA MUERTE DE CERVANTES

Ni de Rubens ni Urbina los pinceles,
Ni de Vénus el mágico atractivo,
Pueden trazar la historia del cautivo
Que humilló la cerviz de los infieles.
¡A qué pedir su aroma á los vergeles
Ni al Éspero su vuelo fugitivo,
Si ante su tumba el universo altivo
Deposita coronas de laureles!
Sin comprender tu ingénio sin segundo,
De loco te trataron, ignorantes
Que no alcanzaban tu saber profundo...
Mas pasaron los siglos, y anhelantes
Declaran que es pequeño el ancho mundo
Para cantar las glorias de CERVÁNTES.

J. Conde de Salazar.

Á CERVÁNTES

RECUERDO

¡CERVÁNTES! Si el apreciar
fuera dado á mi razon,
la luz de tu inspiracion
y la fé de mi cantar,
yo tendria que acallar
hoy mi entusiasmo ferviente;
que al ver te rinden su frente
lo mismo el rudo que el sábio,
no encuentra frases mi lábio,
ni halla conceptos mi mente.

Tú llegaste á conseguir
ese renombre sin par;
de esforzado, en el luchar,
de maestro, en el decír;
tú supiste sucumbir
en dolorosa pobreza,
y no alzaste la cabeza
mas que para dar al mundo,
al par que un libro profundo,
un poema de grandeza.

Mira hoy á España, Miguel,
consagrar un culto santo,
al invencible en Lepanto
y al valeroso en Argel.
Mira á tu pueblo en tropel

correr á honrar tu memoria;
y ve asimismo en la historia
que tu alto nombre engalana,
darte el habla castellana
la diadema de su gloria.

Tú la honraste, sí; hoy escribe
tu eterno nombre, sin duelos,
y alza su voz á los cielos
donde tu alma noble vive;
hoy de tu génio recibe
su brillo que altiva aclama;
no la olvides, que aún te llama
entre su luto y su guerra,
¡La luz de la hispana tierra,
y el Príncipe de su fama!

Antonio Hidalgo Mobellan.

Abril 17 de 1876.

LOPE DE RUEDA Y CERVÁNTES SAAVEDRA

Honrado, y mucho, por el discretísimo Sr. Director de la Revista CERVÁNTES, con el fin de que dedicase algun trabajo á conmemorar el presente aniversario del fallecimiento del *Príncipe de los Ingénios*, nada he creido más oportuno que recopilar algunas de mis observaciones acerca del influjo que las obras dramáticas del célebre actor sevillano Lope de Rueda ejercieron en el gusto literario de MIGUEL DE CERVÁNTES, asunto éste desconocido á sus comentadores, y de aquellos que por su importancia merecen ser muy estudiados por los amantes de la literatura patria.

Que CERVÁNTES tuvo aficion á los escritos de Lope de Rueda es cosa sabida, y no por investigaciones de eruditos, sino porque el mismo autor del *Quijote* lo dijo clarísimamente en el prólogo de sus *Comedias*.

Recordando los tiempos de su niñez, referia que habia «*visto* representar al *gran Lope de Rueda*, varon insigne en la representacion y en el entendimiento... y aunque por ser muchacho yo entonces no podia hacer juicio firme de la bondad de sus versos, por algunos que me quedaron en la memoria, vistos agora en la edad madura que tengo, hallo ser verdad lo que he dicho.»

Más adelante decia: «Las comedias eran unos coloquios como églogas entre dos ó tres pastores y alguna pastora. Aderezábanlas y dilatábanlas con dos ó tres entremeses, ya de negra, ya de rufian, ya de *bobo* y ya de vizcaino, que todas estas cuatro figuras,

y otras muchas, hacia el tal Lope con la mayor excelencia y propiedad que pudiera imaginarse...»

Hasta aquí lo que se conoce de la aficion de CERVÁNTES á los escritos de Lope de Rueda. Pero no: hay algo más. En la comedia *Los Baños de Argel* introduce el fragmento de un coloquio de aquellos que decia saber de memoria, coloquio que quizás se representase en más de una ocasion en los baños de Argel por los cautivos. De este fragmento, conservado por MIGUEL DE CERVÁNTES, es el pasaje siguiente:

«Esparcíos las mis corderas
por las dehesas y prados;
mordey sabrosos bocados,
no temais las venideras
noches de nubros airados.
Antes os anday esentas
brincando de recontentas:
no os aflija ser mordidas
de las lobas desambridas
tragantonas, mal contentas.»

Pasemos, pues, ahora á probar lo desconocido, y es que CERVÁNTES fué un gran imitador del famoso Lope de Rueda.

Quien hubiere leido los *Pasos* que escribió éste y los *Entremeses* que aquel compuso, fácilmente se convencerá de que el niño que veia representar al poeta y actor, estaba, sin saberlo, aprendiendo un gusto literario, que no olvidó ni aun en los dias de su ancianidad.

Y esto del gusto literario es por demás tan evidente, que no sé cómo ha podido ocultarse hasta hoy á tantos como nos hemos dedicado al estudio de las obras de CERVÁNTES.

¿Cuál es uno de los chistes más sencillos é ingeniosos de este autor? ¿Cuál es el que más usa?

El pronunciar uno de los personajes de sus escritos mal una palabra y corregírsela otro.

El poeta dramático que publicó la segunda parte del *Quijote*, encubriéndose con el nombre de Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, censuró esto en CERVÁNTES, diciendo: «No solo he

tomado por medio entremesar la presente comedia con las simplicidades de Sancho Panza, *huyendo* de ofender á nadie *ni de hacer ostentacion de sinónomos voluntarios.*»

Esta ostentacion de sinónomos voluntarios, ¿qué era? La correccion de las palabras mal dichas por un sonido semejante.

Ejemplos. Primera parte del *Quijote.*

Cap. XII. «Puntualmente nos decia el *cris* del sol y de la luna. *Eclipse* se llama, que no *cris*... dijo D. Quijote.»

«Adivinaba cuándo habia de ser el año abundante ó *estil.*—*Estéril* quereis decir, amigo, dijo D. Quijote.—*Estéril* ó *estil*, respondió Pedro, todo se sale allá.»

«Aunque vivais más años que *sarna.*—Decid *Sarra*, respondió D. Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos.»

Cap. XXI. «No sabia yo continuar el *litado*, dijo Sancho.—*Dictado* has de decir, que no *litado*, dijo su amo.»

Cap. XXIII. «Por esa trova, dijo Sancho, no se puede saber nada, si ya no es que por ese *hilo* se saque el ovillo del todo.—¿Qué *hilo* está aquí, dijo D. Quijote?—Paréceme, dijo Sancho, que vuesa merced nombró ahí *hilo.*—No dije sino *Fili*, respondió D. Quijote.»

Cap. XXVI. «Aunque en el principio decia *alta y sobajada* señora.—No dirá, dijo el Barbero, *sobajada*, sino *sobrehumana* ó *soberana* señora.—Así es, dijo Sancho.»

Bastan para ejemplos de la Primera parte estos. Veamos algunos de la Segunda:

Cap. III. «Y soy uno de los principales *presonajes* della.—*Personajes* que no *presonajes*, Sancho amigo, dijo Sanson.»

Cap. V. «Y si estais *revuelto* en hacer lo que decís...—*Resuelto* has de decir, mujer, dijo Sancho, y no *revuelto.*»

Cap. VII. «Ya tengo *relucida* á mi mujer...—*Reducida* has de decir, Sancho, dijo D. Quijote.—Entonces podrá enmendarme; yo soy tan *fócil*...—Tú quieres decir que eres tan *dócil*...»

El bachiller Sanson Carrasco se queda admirado al ver que Sancho Panza llama *revolcar*, por *revocar* un testamento ó codicilo; y á lo que *dicta* la conciencia, *lita.*

Cap. VIII. «Con todo eso querria que vuestra merced me *sorbiese* una duda...—*Asolviese* quieres decir, Sancho, dijo Don Quijote.»

Cap. XIX. «Sino que vuestra merced siempre es *friscal* de mis dichos y aun de mis hechos...—*Fiscal* has de decir que no *friscal*, prevaricador del buen lenguaje.» (1)

Otros pasajes pudieran citarse parecidos á estos, mas bastan para mi intento. El que más quisiere hallar, abierto tiene el campo para ello en muchos de los escritos festivos de CERVÁNTES.

Pues bien; esto es imitacion de Lope de Rueda, inventor de este género de gracejos.

Véanse algunos ejemplos:

Comedia *Eufemia*. Escena I.—«A ese Melchor échele un *soportativo* y verá cuán recio só con él.—*Superlativo* quieres decir, badajo.»

—«No se ha hallado tras della tan solo una *macula*.—*Mácula* querrás decir.»

Coloquio de *Camila*.—«¿Y quién os hizo caer?—Yo te lo diré, mujer. Al tiempo que yo y la burra estábamos embebecidos mirando *el rueco* ó *la rueca* del hijo *prólogo* ó como se llame.—El *carreton del hijo pródigo* querreis decir.—Sí, sí, del *hijo pócrito*.»

Como se vé, es la misma manera de hablar mal el idioma, y de corregir instantáneamente el error de la lengua. De aquí, pues, CERVÁNTES vino á tomar esta suerte de chistes, que sin duda debieron ocasionarle cuando muchacho, gran risa en el acto de oirlos á los representantes, y con especialidad á Lope de Rueda que hacia el papel de simple ó bobo con perfeccion extrema, segun hemos recordado.

En la comedia *Medora* hallamos otro simple *refranero* que en este pasaje tiene solo algunos lejos, y lejos nada más con el simple Sancho Panza.

«Oh malhaya la madre de la fortuna si es viva, y si es muerta mal siglo le dé Dios porque no me hizo á mí duque, ó conde, ó sastre, ó cazador de erizos, ó melcochero para estarme en casa de

---

(1) Repite CERVÁNTES esta prevaricacion de lenguaje en el entremés de la *Eleccion de los alcaldes de Daganzo*:

Panduro. Como vos no hay *friscal* en todo el mundo.

Algarroba. *Fiscal*, pese á mis males.

hoz y de coz; porqué, aunque dice acullá el cura de nuestro pueblo *beato mortoris quin domine morieta* no me encaja; porque, en fin, despues de muerto ni viña ni huerto; allá se lo haya Marta con sus pollos, que yo más querria buena olla que mal testimonio.»

Las memorias de Lope de Rueda abundan en los escritos de CERVÁNTES. Sea otra de ellas lo del suceso de Don Quijote con el carro ó carreta de las Córtes de la muerte (cap. XI, segunda parte). Refiere Cide Hamete Benenjeli que uno de la compañía llevaba muchos cascabeles y en la punta de un palo tres vejigas de vaca hinchadas, «el cual llegándose á Don Quijote comenzó á esgrimir el palo y á sacudir el suelo con las vejigas y á dar grandes saltos sonando los cascabeles, cuya mala vision así alborotó á Rocinante, que sin ser poderoso á detenerle Don Quijote, tomando el freno entre los dientes dió á correr por el campo.....» Sancho fué en socorro de su amo, pero cuando llegó á él «ya estaba en tierra y junto á él Rocinante que con su amo vino al suelo.»

Esto escribió CERVÁNTES, teniendo voluntaria ó involuntariamente en la memoria el coloquio de *Camila*. Lope de Rueda, al presentar en él un simple llamado Pablo, finge que éste cuenta que en la fiesta del *Córpus* se acercó á ver la carreta donde se hacia el auto del *Hijo pródigo*, y que uno de estos «del rey Adoras (Herodes) para darme con su nariz de vejigadas... y de vello se espantó la burra dando á correr y saltos y pernadas. En esto decia la gente: *¡Válate Dios, hombre! ¡Válate Dios, hombre!* Yo por mirar por quién era tanto *válate Dios*, vine á caer dentro de una acequia y viéndome zampuzado, dije entonces: *Tate, por mí lo decian.*»

En el deseo de que algunos no se imaginen por lo nuevo de estas observaciones, que más son ingeniosas cavilosidades eruditas que hechos evidentísimos, atribuyendo todo á casualidad y no á recuerdos y á una imitacion verdadera, traeremos aquí el siguiente fragmento del paso de la *Carátula* que escribió Lope de Rueda:

«Sale Alameda, simple, vestido como de santero...

—Para *la lámpara del aceite.*»

Y más adelante repite:

—¡Ay llamado me han! ¿Hay quien dé por Dios *para la lámpara del aceite?*»

Esto debió en CERVÁNTES ser motivo de sin igual regocijo, pues lo tuvo tan presente desde los dias de su niñez, que lo copió en el entremés de la *Criada cuidadosa.*

«*Mozo.*—Den por Dios *para la lámpara del aceite de Señora Santa Lucía.*

Soldado.—Venid acá: ¿qué es lo que quereis en esta casa?

Sacristan.—¿Ya vuesa merced no lo vé? Limosna *para la lámpara del aceite de Señora Santa Lucía.*

Soldado.—¿Pedís *para la lámpara* ó *para el aceite de la lámpara?* que como decis *para la lámpara del aceite* parece que la lámpara es del aceite, no el aceite de la lámpara.

Mozo.—Ya todos entienden que pido para el aceite de la lámpara y no *para la lámpara del aceite.*»

No puede ser más completa la amplificacion del pensamiento de Lope de Rueda hecha por MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA.

Los que hemos estudiado con algun amor el teatro del representante sevillano, aquel que recorrió con aplauso y crédito de varon eminente las plazas de su patria, de Córdoba, de Granada, de Valencia, de Toledo, de Madrid, de Segovia y de Valladolid, encontramos fácilmente en los escritos de CERVÁNTES más ó ménos lejanos recuerdos de Lope de Rueda. Por ejemplo: cuando en *Rinconete y Cortadillo* dice Maniferro al tratarse de la partida de doce palos escrita en el libro de Monipodio: «Bien podia borrarse esa partida, porque esta noche traeré finiquito della,» ¿qué viene á nuestra memoria? Aquello de la comedia de Lope de Rueda, *La Armelina,* cuando uno exhorta á un rufian á que deje tendido á su enemigo: *Eso haz cuenta que está hecho.*»

En la *Gitanilla,* CERVÁNTES hace que la vieja gitana, robadora de una niña, diga á sus padres: «Si las buenas nuevas que os quiero dar, señores, no merecieren alcanzar en albricias el perdon de un gran pecado mio, aquí está el castigo que quisiéredes darme.»

La madre, al saber la noticia, se dirige á la hija y «con gran priesa le desabrochó el pecho y miró si tenia debajo de la teta izquierda una señal pequeña á modo de *lunar blanco* con que habia nacido.»

En la comedia *Medora*, de Lope de Rueda, una gitana vieja que ha robado un niño á sus padres y lo traia consigo en hábito de mujer, al ir á descubrir su secreto, exclama: «Si me perdonásedes un hurto que en algun tiempo se os hubiese hecho, yo os declararia á vista de los ojos clara y distintamente cuál es vuestra hija.»

Para cerciorarse de ello dice el padre: «Santa María, enséñamelo, que si él es ha de tener *un lunar* en la frente bajo el cabello.»

De todos y de cada uno de estos ejemplos pudiera reproducir más y más; pero tengo los presentes por prueba acabadísima de mi tésis.

Lope de Rueda fué un gran génio. MIGUEL DE CERVÁNTES aprendió niño á ser su admirador y discípulo.

Un génio naciente comprendió al génio del teatro español. En él estudió caractéres, estilo, gracia, agudeza: aplicando á la novela y á los entremeses lo que oyó cuando niño, y lo que hasta en la ancianidad recordaba con el más cariñoso afecto y la veneracion más profunda, CERVÁNTES se complacia en ser un verdadero imitador de Lope de Rueda. En Lope de Rueda veia constantemente un maestro digno de su buen gusto literario, y sobre todo en el colorido español, fácil y agraciado de aquel su dialogar y de aquel su describir.

Esto honra más y más á MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA, que por medio de una imitacion gloriosa trataba de buscar el modo de perfeccionar sus escritos por medio del mejor modelo que segun su carácter encontró para ello en el siglo XVI. ¡Rasgo de oculta modestia, merecedor de la más cumplida alabanza! Aquel que tenia en sí un tesoro de propias ideas bastante á engrandecer, no á un ingénio sino á muchos, buscaba el alma de sus escritos en una imitacion diligente y felicísima.

Canos estaban sus cabellos, enfermo, casi junto al sepulcro, y todavía su imaginacion florida era niña. Aún creia oir los chistes de Lope de Rueda; aún se sonreia con ellos; aún pensaba que los dias primeros de su vida no habian pasado.

Aquello que tan bueno le pareció siendo muchacho, lo consideraba excelente en la vejez. Rejuvenecíase, pues, con aquellos gracejos; y por eso, mientras más anciano era CERVÁNTES, más

lozanía se halla en sus pensamientos y más aire de juventud tienen sus obras.

Lope de Rueda y Miguel de Cervántes Saavedra deben, de hoy más, ser considerados como maestro y discípulo, adquiriendo por este motivo el uno y el otro una doble corona de gloria.

Adolfo de Castro.

Cádiz 18 de Abril de 1876.

Á CERVÁNTES

—

ODA

En una edad feliz, feliz centúria
para las letras de mi patria amada,
un modesto varon vió el Manzanares
y el Bétis vió en su márgen regalada,
que del hado sumiso á los azares,
en su espaciosa frente
del alma del filósofo, el poeta,
el sabio observador, siempre inspirado
en su donosa crítica discreta,
del hidalgo español, del buen soldado,
el destello mostraba refulgente.

¿Quién no adivina al escritor festivo,
aquél que en nuestro idioma es el primero
por su pureza y por su ingénio tanto;
al infeliz cautivo,
al que animoso combatió en Lepanto
á la agarena gente,
al que se vió, como el insigne Homero
en Grecia, en su edad indiferente?

Ageno siempre á la ambicion humana,
sin halago, ni estímulo, ni aliento,
á su dulce solaz eran bastantes,

resignado al dolor con fé cristiana,
los goces del espíritu incesantes
que animaban su altivo pensamiento.

¿Cómo un alma tan noble
pudiera desmayar ante el desprecio
de quien su amparo niega, generoso,
al injusto desdén, quizás del nécio,
ó de la envidia al dardo ponzoñoso,
sintiendo en ella misma
esa nítida luz que es don divino
y prueba al hombre su inmortal destino;
la luz del génio inextinguible y pura,
que al torpe ofende, á la ignorancia abisma,
y para gloria del saber fulgura?

Su inteligente faz era de un alma,
del rencor no vencida y las pasiones,
gozosa en la virtud, vivo reflejo.
Del firme corazon hondos pesares
no ahuyentaron la calma,
ni de los lábios el feliz gracejo
abandonóle un punto, ya en prisiones
del argelino infiel, ya encarcelado
de su enemiga suerte en los azares,
cuando creó aquel libro portentoso
por el gran pensamiento dominado,
de que triunfó su génio poderoso.

Así cruzó, sin honras ni fortuna,
por las ásperas sendas de la vida,
quien vino á comenzarla en pobre cuna
para hallar pobre tumba á su partida.
Así, el insigne, el esforzado hijo
de la nacion entonces prepotente,
á quien se aclama del Castalio coro
el dulce regocijo,
y el príncipe á la vez de los ingénios

de un siglo con verdad siglo de oro,
al hado adverso doblegó la frente:
mas hoy, de la justicia en desagravio,
gozosa nuestra edad láuros le ciñe,
su gratitud mostrándole ferviente.
El monumento eleva á la memoria
del moralista sábio
por quien tan alto, tan feliz renombre
el patrio ingénio alcanza;
y ufana con su gloria
la admiracion advierte y la alabanza
de extraños pueblos del saber amantes,
no sorprendida de que al mundo asombre;
que no es mucho que el nombre de CERVÁNTES,
cuya fama recrece,
honra ya de la humana inteligencia,
donde quier noble culto se la ofrece,
se aclame con vehemencia,
que es la gloria del génio
una gloria que á todos pertenece.

En la absurda leyenda, el habla hermosa
deslustrando sin tregua en nuestra patria,
propagábanse al vulgo los delirios
y la imposible empresa portentosa
que el paladin osado y sin acuerdo,
de su amor arrostraba en los martirios:
dale ser el gran génio á un loco *Hidalgo*,
loco feliz en su demencia cuerdo,
y con la dura lanza que á su diestra
desfacedora del entuerto, embraza,
y que esgrime en fantástica palestra
donde á tímidas reses despedaza,
con los hechos del héroe sentencioso
del ménos culto y del discreto encanto,
deleite en todo tiempo,
de Sancho con la rústica simpleza;
al cantor enmudece

del guerreador andante y hazañoso,
velando en su agudeza
de su dolor y su amargura el llanto
y el alto objeto de su afan grandioso.

¡Ay! los astros que dan luces tan puras
se ofrecen rara vez; no de contino
de la helénica lira de un Homero
el eco deleitoso,
asciende á las olímpicas alturas,
ni en la márgen del Tibre placentero
el cálamo resuena del divino
cantor de las bucólicas delicias
y el amor candoroso;
ni ilustre el gran Horacio
del laurel por las Piérides ceñido,
el idioma del Lacio;
de la ciencia no esparce los destellos
de la luz fulgurante
el génio sin cesar, ni al mundo asombra
con sus mágicos vuelos incesante.
El siglo de su Dante,
como aquel que es hoy ya con ufanía
de los que admiran el saber profundo,
de cuantos nacen en la patria mia,
el siglo de un CERVÁNTES sin segundo.

¡CERVÁNTES inmortal! Tu obra sublime
que un tesoro en sus páginas ofrece
de elocuencia, de ingénio y gracia suma,
vertida á otros idiomas aparece
cien veces y otras cien... ¡Cuando ignorado
en oscura prision de angustias lleno
y al desdeñoso olvido condenado,
brotar la hiciste de tu docta pluma,
entónces... ¡ay! entónces
de tal tributo á tu saber debido,
de tanta admiracion, tú, cuán ageno!

¡Cuán ageno que en mármoles y en bronces,
insigne donde quier, tu nombre fuera
por edades más justas esculpido!
¡Tan modesto cual sábio, una quimera
ó amarga burla de tu suerte impía,
si soñado lo hubieses, llegaria
ese aplauso del mundo hasta tu oido!

¡Oh, preclaro varon; mi acento es rudo
y débil al decir tu gloria tanta
y numerar tus prendas valiosas!
Permite solo á quien si bien no pudo
sus voces modular más armoniosas,
con entusiasmo al ménos las levanta,
que admire tu grandeza,
tu cristiana virtud, serena calma,
indicio del varon honrado y fuerte
del contrario destino á la aspereza,
cuando ya en la vejez, nunca extinguida
en tí la luz del génio, agradecida
al recibido bien mostraste el alma
en las tremendas *ansias de la muerte.*

¡Gloria inmortal á tan insigne hispano!
¡Gloria al ínclito sér! ¡honra á su nombre!
Los que al estudio del saber no en vano
acudís incesantes
á prestar digno culto; los que henchidos
de amor á vuestro suelo,
de sus hermosos timbres sois amantes
y guardais sus recuerdos tan queridos,
aplausos le rendid. ¿Se estingue acaso
ó desmaya tan solo, el ráudo vuelo
de la felice inspiracion fecunda
que el espíritu inflama,
aunque mil y mil veces se sublime
al varon portentoso, al hombre ilustre
que en láuros del saber su gloria funda?

¡Jamás si el génio á quien sonora aclama
en la digna cancion, lira española,
es MIGUEL DE CERVÁNTES, el que imprime
sobre tan alto pedestal su huella,
y sobre el mundo sin cesar destella
los rayos de su nítida aureola!

Angel Lasso de la Vega.

DE LA LOA INÉDITA

EL PRÓLOGO DEL QUIJOTE

CERVÁNTES — EL SUEÑO

ESCENA II

(La orquesta preludia una melodía dulce y desmayada. Aparece la deidad del *Sueño*, que toca la frente de Cervántes con un ramo de adormideras y beleño de oro, á cuyo contacto queda profundamente dormido.)

EL SUEÑO.

A tu cansado espíritu
volver quiero la calma,
que esos recuerdos lúgubres
martirio son del alma:
yo crearé en tus sueños
fantasmas halagüeños,
purísimas imágenes
que templen tu dolor;
yo evocaré las plácidas
memorias seductoras
que en el espacio efímero
de fugitivas horas
pasaron de corrida
sobre tu inquieta vida,
ya entre el estruendo bélico,
ya entre el feliz amor.

La Fama sus alcázares
labró para tu gloria,
que, augusta dilatándose
por la futura historia,
estenderá su imperio
del cálido hemisferio
hasta el remoto límite
de la region polar:
y las edades próximas
en torno congregadas
de tu ignorado túmulo,
daránte alborozadas
el láuro que, entre injurias,
pasadas dos centurias
florezca en esas páginas
que el mundo ha de admirar.

—

¡Duerme! Venid, científicas
(Extendiendo el brazo derecho en ademan evocatorio.)
deidades; dad consejo
para escribir su prólogo
al mutilado viejo
que en desventaja lidia
con la feroz envidia
que tanto ser malévolo
contra su génio alzó;
venid las que, congéneres,
os disputais la gloria
llevar de los capítulos
de tan donosa historia,
y halle más lisonjero
el vate y el guerrero
su porvenir, hoy lóbrego,
al despertarle yo.

. . . . . .

Calixto Bordonada.

LA LUZ DEL GÉNIO.

—

Á CERVÁNTES

Quise cantar cuando sentí en las venas
el fuego de una edad que ya ha pasado,
y entusiasta canté; pero ¡ay! ¡apenas
te ví, génio inmortal, avergonzado
aherrojé mi lira entre cadenas!...
Hoy vuelvo á tí con paso agigantado,
y al querer consagrarte un pensamiento
me sobra inspiracion, me falta aliento.

—

Los ingénios del mundo se postraron
cuando en la cima aparecer te vieron;
atónitos los hombres se miraron
y atónitos despues se comprendieron.
Sus liras en tus aras las quemaron,
y prosternados tu cantar oyeron...
¡Ay! que las luces que su fuego ofrece
un rayo de tu luz las oscurece.

—

Gigante como el sol, tambien tu llama
esparce sobre el mundo su belleza;
el orbe sábio como rey te aclama,
y levantas altivo la cabeza.
¡El sol y tú! ¡Tesoros que la fama
no alcanza á describir por su grandeza!
¡El sol y tú! ¡Creaciones de gigantes!
¡No ha de haber otro sol ni otro CERVÁNTES!

—

¿Con la miseria en vida combatiste
y muerto te enaltecen?... ¡No te asombre!
Siendo grande, sufrir como sufriste
es la maldita condicion del hombre!
Perder la barca de tu ciencia viste,
mas del naufragio se salvó *¡tu nombre!...*
¡Y no bien pone el pié sobre la arena,
del mundo por los ámbitos resuena!

Teodoro Guerrero.

CARTA DE MARITÓRNES A CERVÁNTES

Señor MIGUEL DE CERVÁNTES,
autor d'una hestoria prieta
más bulrona que mió güelu,
que paecía una mueca.
Desque me dixo Bernaldu
les coses q'amin me cuelga
en el llibru del *Quixote*,
estoy que nin una yèna.
Segun' él, que y' un muchachu
de verdá decí y concencia,
píntame com'una gocha
metida en n'una caleya,
donde solo hubiera cuchu
y fedores y miserias.
Mas todo yo y lo pasara
si su veperina llengua
non dixera unes palabres
que da el decilles vergüenza.
¿Cuándo folgué col'arrieru,
ni en el campu ni'ena venta?
¿Non sabes tú, mal pecadu,
que si hay vertú ena terra
me basta ser asturiana
pa ser honesta y ser güena?
Con esta cara, que dices
ser tan rala, ser tan fea,
llocos volví más de cuatro,

más de cuatro allá'en mió terra.
y eso cái allí unos mozos
que tan solo nes costiellas
llevá pueden per fornidos
más pesu que lleva récua.
Pus bien; denguno, denguno,
con rondame la panera,
nin con mercame rosquíes,
nin con soltame cuquiellas,
nin con llenar mió ferrada,
nin con pintame sos penas,
conseguió de min la cosa
que valiera una futesa.
Ahora dime tú si acasu
quien ansí fué hasta la fecha,
pudía enredase como
dices tú, mala cabeza.
Si lé tu libro mió tiu,
que antañu fué calavera,
vien á buscate á Castilla,
y va á arrimate una felpa
mayor qua la que te dieron
allá en mú lejanas terras,
donde Bernaldu me dixo
(Bernaldu conoz to lletra)
que los moros te pintaron
el cuerpo d'una manera,
que paez q'en una mano
solamente un deu llevas.
Tengu solu l'asperanza
que Antonon el de la Quesa
non llé romances, nin sabe
que ye la *a* nin la *zeda*.
Y ¡ay de min! si algo alcanzara
Anton de lletres y cencias,
porque entoncia pensaria
que lo que dices en'esa
hestoria yera verdá,

y pierdo la comenencia
de casame, por tu culpa;
¡mira qué coses me endechas!
Miguel, te escribo esta carta,
y no en olvidu la tengas,
pa decite la verdá
como católica vieya.
Quieru que digas á tós
me pintaste sin concencia;
que llevo yo unos güeyinos
como si fueran candelas,
y que el mio cuerpo, aunque gordu,
ye ñidiu cual la mantega,
que desfarrapo persones
con miós sonrises melgueras.
En fin, chicu, escarabaya
llamándume rosa, pelra,
y acasu llogres volveme
de tu parte con tu verba.
No te canso más. Perdona
el mió enfado, y, Miguel, pénsia
que sabe escribir la moza
de quien dices cosas feas.
Espera esi desagraviu
la que digas lo que quieras,
non solamente ye guapa,
si non ye la vertú mesma,
servidora

MARITÓRNES.

Postdata.—Espera respuesta.

Por la copia de esta carta,
Evaristo de Escalera.

Á MIGUEL DE CERVÁNTES

—

SONETO

—«¡Es un loco!... ¡Dejadle!—Así decian
los necios, envidiosos de CERVÁNTES,
y los que fueron sus amigos antes
—«¡Dejadle, que es un loco!» repetian.
Leyendo el *Don Quijote*, se reian,
sus páginas hallando extravagantes,
y en la obra de Miguel, solo galantes
y aventuras estúpidas veian.
Mas los años pasaron: las ocultas
envidias al autor desparecieron,
y su libro fué objeto de consultas.
—«¡Es un génio!» á la vez todos dijeron,
y desde entonces las naciones cultas
—«¡Es un génio!... ¡Es un génio!...» repitieron.

Eduardo Fuentes Mallafré.

CERVÁNTES

—

Fecundo es el dolor cual la pobreza:
el padecer engendra la energía
que al alma da grandeza;
estéril la alegria,
empequeñece, estrecha el pensamiento;
si bien recrea el alma,
los vuelos no le da del sentimiento.

Al génio perfecciona
la adversidad, crisol que purifica;
del mártir la corona,
corona cuanto espléndida candente,
al punzar en la frente
como rayos esparce las ideas;
vívida irradia mas oprime ardiente.

Si Homero, Milton, Shakspeare y el Tasso
desgarrados al ver sus corazones,
con hondas vibraciones
de misteriosas arpas, con reflejos
del sol de inspiracion que brilla y quema
triunfaron del olvido,
tambien de paz y de fortuna lejos,
que hallarse suelen del saber distantes,
jovial ahogando el exicial gemido
crece inmortal la sombra de CERVÁNTES.

Mas no, sombra no es la que deslumbra;
el génio siempre rasga
de envidia y de ignorancia la penumbra;
álzase esplendoroso
y hace elevar altares
de la posteridad en la conciencia;
flotando en los espacios victorioso
los espíritus baña con su esencia.

Si en sufrimiento no hay quien le aventaje
que sintetiza la afliccion su vida;
si oculto manantial de interno llanto
cicatrizó la herida
del pecho varonil roto en Lepanto,
con su penar prolijo
contribuyó de España á la victoria,
y en su estandarte al ver el Crucifijo,
comprendió resignado
que encima del Calvario está la gloria.

El *Sol*, pobre bajel, su prora guia
á las costas iberas:
mas viene en él CERVÁNTES,
y si respeta al *Sol* la mar bravía,
la media luna asoma en las banderas
de una enemiga flota,
y á Argel arriba, no al país amado,
en veloz galeota,
náufrago en su esperanza el desdichado.

¿Podrán los hierros enervar su brío?
¿Temblará el español ante el pirata?
¿El castellano ha de servír al moro?
¡Ay! no tiene un puñado vil de plata;
versos y hazañas no producen oro.
Griego arraez, tu fé mercaderia
hiciste al abrazar el islamismo:
en tu cautivo aprende valentia,

en su constancia admira el heroismo:
de libertad sediento,
ni cede en su porfía
ni ominoso el dogal corta su aliento.

Amor y caridad que las cadenas
funden al fuego que de Dios emana,
al cabo libertaron á CERVÁNTES,
su corazon y el de su madre anciana
latieron á la par breves instantes.

No busca la quietud; su diestra mano
que solo mover puede,
vuelve á esgrimir la espada,
y lucha en Portugal, mas lucha en vano:
¿qué logra en premio? exigua su soldada.
La británica armada
al par de la francesa
pueden atestiguar su bizarría:
su arrojo enaltecieron, su hidalguia
don Juan de Austria y Santa Cruz y Sesa.

Compasion encontró su infausta suerte
de un mar temido en la contraria orilla,
y su país lo recompensa, ciego,
de libertad privándolo en Sevilla:
la maldad apellida *Ingénio lego*
al ingénio más grande, más fecundo,
que en la dura prision de Argamasilla,
sin que su vena el infortunio agote,
fantasea y de un caos surge un mundo
y al mundo real encanta DON QUIJOTE.

Creacion de la vejez y los reveses,
solaz de la agonía,
pasatiempo feliz, inimitable,
esfuerzo de la humana fantasía,
modelo sin igual, obra admirable

cuyo embrion desarrolló el misterio
y con su propio brillo resplandece,
ella sola á mi patria enorgullece
dándole de las letras el imperio.

Soldado y escritor vive y sucumbe
el que bullir en su cerebro siente
riquísimo tesoro,
sin que calmen su sed, su afan ingente,
aplausos, palmas, galardon ni oro.
Para él la adulacion no quema incienso,
la calumnia mordaz en él se ceba,
llega á su alma del desdén el frio,
frio avasallador que el alma prueba,
frio letal que mata el entusiasmo;
con su escalpelo el crítico lo hiere,
y encubre su dolor hasta que muere
la máscara riente del sarcasmo.

¿Qué le importa al vergel cuando ha perdido
las flores que probaban su existencia,
en yermo convertido,
sin galas, sin semillas, sin esencia,
por mortífero viento destruido,
que se aclaren las nubes
y tardo luzca el sol, rasgando el velo
que tenaz ocultaba
el purísimo azul del claro cielo?
¿Qué le importa despues de la tormenta
que sus tallos tronchaba,
que resalte, mostrando sus primores,
rico en su pompa el íris caprichoso
pintando de colores
los átomos de luz que antes ansioso
su ávido seno fértil absorbía?
¿De qué sirve á su tierra un nuevo dia?
. . . . . .
. . . . . .

Inútil es buscar la oculta huesa
que la piedad abriera á los despojos
trocados por los siglos en pavesa
no profanada por humanos ojos.

¡Oh Príncipe inmortal de los ingénios
que á mi patria das nombre,
pues llámase la patria de CERVÁNTES
la que si en vida premios negó al hombre
se ufana con sus láuros deslumbrantes!
Tú, de nuestro Parnaso en los dinteles
sobre todos levantas tu poema,
diamante que resalta entre joyeles
y avalora de España la diadema
por esmalte añadiéndole laureles.

A Artistas y Escritores
nos congrega este dia tu memoria;
cual deshojadas flores
nuestros versos registran hoy tu historia
no pudiendo marcar tu sepultura:
pues nos acerca á tí la desventura,
aliéntenos un rayo de tu gloria
por la calle al trepar de la Amargura.

J. Tejon y Rodriguez.

Madrid 23 de Abril, 1876.

A CERVÁNTES

SU MAYOR TÍTULO DE GLORIA

SONETO

En vano fué si con furor sangriento
doquier te persiguió bárbara suerte,
si en un tiempo la patria pudo verte
sin conmoverse al escuchar tu acento,
Tú probaste tormento tras tormento
con noble corazon y ánimo fuerte,
aguardando que el soplo de la muerte
avalorase tu alto pensamiento.
Y así fué al cabo. Con dolor profundo
tu excelso ingénio que ante el mundo brilla,
cuando hubiste espirado supo el mundo.
Nadie hoy tu gloria veneranda humilla,
pues tú fuiste primero y sin segundo
en dar su nombre al habla de Castilla.

Antonio Arnao.

CERVANTES Y CISNEROS

—

Es Alcalá de Henares (antigua Complutu), una de las ciudades españolas que acaso encierra los recuerdos más grandes de la patria. Allí nació el soldado valeroso que vierte su sangre por la fé y su bandera en Lepanto; el prosista inimitable que creando con su pensamiento séres fantásticos, nos los trasmite de tal modo, que siendo pequeña la Península Ibérica para contenerlos, ocupan y llenan el mundo al través de los tiempos, de las luchas, de las pasiones y hasta de la ilustracion ó embrutecimiento de las gentes; y como si el destino quisiese compensar la punible indiferencia de los hombres contemporáneos de MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA, que dejándole morir desconocido, no se cuidaron de guardar sus cenizas para que reposaran en su suelo natal, á este suelo y á esta ciudad predilecta y predestinada á conservar los recuerdos de grandes hombres, le cupo en suerte custodiar las de otro hombre eminente, las del CARDENAL JIMENEZ DE CISNEROS.

Átomo insignificante... reflejo divino del Hacedor universal... *creó* CERVÁNTES *Dulcinea,* SANCHO y DON QUIJOTE: gusano insignificante de la tierra, *cenis,* PULVIS et NIHIL... creó CISNEROS la PATRIA.

Y en los insondables pensamientos del Altísimo, unió en Alcalá el *nacimiento* de CERVÁNTES y las *cenizas* de CISNEROS.

Allí nació un génio gigante, imperecedero en el mundo, porque su memoria vive, aunque su polvo se ha perdido.—Allí se guarda, en cambio, el recuerdo de otro génio grande, sublime, porque allí está el polvo que se conserva. Fué el uno oscuro,

pobre, casi mendigo; el otro brillante, rico y poderoso... Los dos vistieron el traje del dolor y del sufrimiento, de la humildad y la abnegacion; la coraza del soldado... y el hábito del monje. Los dos cultivaron las letras, los dos amaron la patria... el uno escribe el QUIJOTE, el otro la BIBLIA POLIGLOTA... El uno derrama su sangre por España, y el otro, recogiendo con su mano potente los girones de la bandera de la patria, y fundiéndolos en un *solo trapo*, con el estandarte de Castilla en la mano y la cruz del Salvador en la otra, grita denodado: Ya no hay CASTELLANOS... hay ESPAÑOLES.

El soldado y el monje marchan de consuno á pesar de los siglos que los separan...

Los dos trabajan con fé, luchan con entusiasmo, ya con la pluma, ya con la espada: atacan el mal en su orígen y si el uno dice: *ya no hay castellanos... hay españoles*; el otro dice: *ya no hay caballeros andantes... hay caballeros.*

Y como si sus palabras fueran el *fiat*, la *España existe... y los* caballeros *andantes acabaron...*

En los pechos de todos los españoles tienen un templo estos dos grandes hombres; todos los hijos de este noble é hidalgo suelo ibérico, respetan y veneran la memoria de sus hermanos CERVÁNTES y CISNEROS: no será maravilla, pues, que todos conmigo los admiren y bendigan, como se bendice, admira y respeta al *padre honrado* que da *honor* á su familia. Nosotros, familia de CERVÁNTES y CISNEROS, les debemos mucha honra.

Bendigamos al MONJE.....

Bendigamos al SOLDADO.....

Salud y gloria á tí, ciudad preclara, CUNA de CERVÁNTES, SEPULCRO de CISNEROS...

José María Casenave.

Á CERVÁNTES

Tú del ingénio español
el renombre esclareciste;
rayos eternos le diste
para brillar como el sol.
Y el pobre espíritu humano,
que há la envidia por enseña
y la clara luz desdeña,
leyó tu *Quijote* en vano.
Que en vano la luz palpita
donde nadie la percibe;
que el pensamiento no vive
si la sociedad dormita.
En vano leyó; y tu suerte,
primero llanto y laceria,
fué pesadumbre, miseria,
hasta el umbral de la muerte.
Y ni aun allí te alcanzó
satisfaccion la más leve;
que el hombre no se conmueve
por lo que nunca entendió.
Hoy cien altares te erige
y en ellos culto te presta:
¿es que acaso la edad esta
por nuevas leyes se rige?
No, que los siglos se van,
las generaciones vienen,
é iguales resortes tienen
las que fueron y serán.

Si una á Colon mortifica,
otra oprime á Galileo;
si halla su voráz deseo
un Cristo, lo crucifica.
Y así, de edad en edad,
sigue al génio el ódio impío,
dominando á su albedrío
la mísera humanidad.
Le ofrece doquier abrojos;
niégale cuanto más brilla,
y la verdad más sencilla
es un delito á sus ojos.

. . . . . .

Pasan los años despues,
los lustros y las centurias,
y van cediendo las furias
del egoismo, cual ves.
La ayer perseguida sombra
pierde su negro capuz,
y brilla el foco de luz
con un resplandor que asombra.
Todo son vitores, palmas,
voces de entusiasmo llenas...
¿soltaron ya las cadenas
del egoismo las almas?
No. Si al mártir del *ayer*
el *hoy* bendice y aclama,
tambien persigue y difama
al génio que vió nacer.
Si reverente se inclina
ante el sér que muerto yace,
el ódio contra el que nace
al par, como ayer, germina.
Que así, de edad en edad,
entusiasta del que fué
y verdugo del que hoy ve,
camina la humanidad.

. . . . . .

Yo, pues, que mi anhelo fundo,
al ver cuanto el ódio vicia,
en lograr que la justicia
se enseñoree del mundo,
no puedo glorias cantar
ese contraste al sentir:
¿dónde hay voz para aplaudir
si hay ojos para llorar?
¿Quién, conociendo tu ayer,
no imagina haberlo visto?
¿Quién no compadece á Cristo
al verlo desfallecer?
¿Quién duda que en esta edad,
cuyo aplauso á tí es ardiente,
vive algun génio que siente,
concibe la inmensidad?
¿Quién, que algun génio batalla
con el desprecio que inspira?
¿Y quién, que infeliz se mira
y sufre y solloza ó calla?
¿Quién, que alguien por nuestra gloria
busca una eterna verdad?
¿Quién que le falta á esta edad
un Cristo para la historia?
¿Y quién al sentirlo así
no abriga en el alma pena?
¿Y quién no la siente llena
tanto de él como de tí?

. . . . . .

No seré yo; de concierto,
aquí en la mente concibo
la esperanza para el vivo,
con el laurel para el muerto.

Daniel Balaciart.

Á LA MEMORIA DE CERVÁNTES.

Nació como lentisco amarillento
que del desierto brota en las arenas;
víctima del valor y del talento
en todas partes arrastró cadenas;
nos legó en cada libro un monumento,
espiró atosigado por las penas,
y como el humo al apagar la llama,
sobre la tumba se elevó su fama.

Brilló como las luces de la aurora
en las nieblas del orbe literario;
su fama no es la nube que evapora
el viento al oscilar el incensario:
ni el extranjero su renombre ignora,
ni el español le niega un santuario:
y laurean su busto en el proscenio
nuevas edades admirando al génio.

Dolores Montaut y Trigueros.

Madrid 18 de Abril de 1873.

CERVÁNTES.

¡A hablar la enseñó el *Quijote*
y CERVÁNTES no la inspira!
Salte en pedazos mi lira
ó un canto á CERVÁNTES brote.
Hoy mi númen alborote
aquél génio colosal,
que, con fama universal,
por escritor no igualado,
por mártir y por soldado
es tres veces inmortal.

Há tres siglos combatia,
y al rebramar con espanto
aún las aguas de Lepanto
pregonan su valentia.
Pasó un dia y otro dia
siendo presa del infiel;
cautivo vivió en Argel
de la patria con desdoro,
porque no debia el moro
ceñirse tanto laurel.

El, con pluma alborozada,
se rió de tal manera,
que aún retumba en la ancha esfera
su sonora carcajada.
Dejó á España retratada,

siendo de las letras sol,
con tan perfecto crisol,
con tan acertado mote,
que no faltará un *Quijote*
mientras viva un español.

Hoy la patria desolada
el llanto vierte á raudales,
de sus despojos mortales
ignorando la morada.
Si tras la tormenta airada
ni aun la tumba le dió puerto,
cese el fúnebre concierto
de la española amargura...
¿cómo hallar la sepultura
de CERVÁNTES, si no ha muerto?

En vano es que un huracan
de muerte en su cielo flote;
ni la tierra del *Quijote*
ni CERVÁNTES morirán.
En vano aquí esgrimirán
los siglos mortal guadaña;
en vano la gente extraña
vendrá á invadirnos como antes:
siempre, con decir, ¡CERVÁNTES!
habrá vida, ingénio, España.

Madrid 18 de Abril de 1876. **Juan Tomás Salvany.**

Á CERVÁNTES

—

Si hay épocas en la historia
que no saben apreciar
los génios que han de llenar
sus páginas con su gloria;

Y si la nacion Hispana
no adivinó en algun dia,
que tu ingénio asombraria
al mundo entero mañana:

Hoy, la actual generacion,
más sábia, más justiciera,
tu noble imágen venera
con ferviente adoracion.

Doquier tu nombre grabado
está en mármoles y bronces,
y es que el olvido de entonces
tu patria así ha reparado.

¡¡Gloria al númen del QUIJOTE!!
¡¡Gloria al héroe de Lepanto!!
El buril de nuestro llanto
esculpe en oro hoy su mote.

Enrique Segura.

16 Abril, 1876.

A CERVÁNTES

—

(ESTROFAS VULGARES.)

¡Ingrato mundo por cierto!
Cautivo en Argel vivias,
y á la sazon no tenias
sobre qué caerte muerto.
Hoy, universal concierto
de voces tu nombre aclama;
su mejor gloria te llama
ese mundo fementido,
que entonces te dió al olvido
y ahora te entrega á la fama.

—

Menguadas las gentes eran
de tu siglo, de tal suerte,
que fué precisa tu muerte
para que te conocieran.
Hoy los pueblos te veneran,
te invocan con devocion,
y es tanta la adoracion
que á tu nombre tributamos,
que ya todos le llevamos
grabado en el corazon.

—

Muchos serán tus pesares,
MIGUEL, y tus penas muchas,
si desde la gloria escuchas
estas coplas tan vulgares.

Pero al ver los centenares
de versos que el mundo ufano
á tu ingénio soberano
dispara elocuentemente,
prefiero hablar, francamente,
en estilo liso y llano.

—

Hoy eres, MIGUEL, el blanco
de los disparos certeros
de todos esos copleros
que siempre te llaman... manco.
Tambien me atrevo, y me atranco
al atreverme contigo,
y bien merezco, en castigo
de mi petulancia suma,
que te dé á entender mi pluma...
que no sé lo que me digo.

—

Mas no quiero ser molesto,
y solo esta estrofa escribo:
te llaman *manco* y *cautivo*,
y no transijo con esto.
¡Manco MIGUEL! ¡Por supuesto!
Yo rechazo esa invectiva;
y si lo fué, mientras viva
el mundo, sabrá el más zote
que... *manco*, escribió el *Quijote;*
cautivo.... á todos *cautiva*.

Ricardo Sepúlveda.

Abril 17 de 1876.

LA PUERTA DE LA CASA DE CERVÁNTES

EN

ALCALÁ DE HENARES

En la pradera frondosa
que el límpido Henares baña,
arrogante y orgullosa
se alza una ciudad gloriosa
honra y prez de nuestra España.

—

Y no es que fije su orgullo
en sus viejos almenares,
ni en el cadencioso arrullo
con que la duerme el murmullo
de las linfas del Henares.

—

No es que con diestros pinceles
el arte, en sus chapiteles
pintara esbeltos perfiles,
ni que inspirados buriles
labraran sus capiteles.

—

No; ni sus torres gigantes,
ni sus muros arrogantes
honran de Alcalá la historia.
¡Alcalá tiene su gloria
en la CALLE DE CERVÁNTES!

—

Y no es que se halle elevada
en ella régia fachada
de arquitectura pomposa,
pues no se ve allí otra cosa
que una puerta figurada.

—

El tiempo de ella arrancó
su dintel, su maderaje,
sus montantes carcomió;
arrancó el tiempo su herraje,
¡pero no su fama, no!

—

Pues ni del tiempo el azote
podrá borrar las brillantes
huellas de este honroso mote:
«¡AQUÍ HA NACIDO CERVÁNTES
EL GRAN AUTOR DEL *Quijote*!»

—

Mas ¡ay! que en grandes fragmentos
el pórtico á hundirse empieza,
y es, ¡que en sus viejos asientos
no pueden ya los cimientos
sostener tanta grandeza!

—

¡Pueblo de Alcalá! corramos
y esa puerta sostengamos,
que á la par que se derrumba
nosotros mismos la tumba
de nuestra gloria labramos.

—

No aparteis de la memoria
que sus muros son la hiedra
que sostiene nuestra gloria,
y que se va en cada piedra
un fólio de nuestra historia.

—

No olvidemos nunca, no,
que nuestra gloria nació
tras esa puerta, que fué
la primera por la que
MIGUEL CERVÁNTES *pasó.*

—

¡CERVÁNTES! ¡Ese titan
de las letras y la guerra,
que de escribir en su afan
dió un cielo á la hispana tierra
por un pedazo de pan!

—

Escribir era su anhelo,
y su talento fecundo
alzó á la gloria su vuelo...
¡Tocó su pluma en el cielo
y un cielo escribió en el mundo!

. . . . . .

¡Alcalá! ¡Ciudad querida,
levanta tu frente erguida,
pues tú has dado á nuestra historia
una corona de gloria
al dar á CERVÁNTES vida.

. . . . . .

¡Pueblo de Alcalá! corramos
que su puerta se derrumba,
y si hundirse la dejamos
vamos á abrir una tumba
á la fama que gozamos.

—

No aparteis de la memoria
que sus muros son la hiedra
que sostiene nuestra gloria...
¡Quien de ellos pise una piedra
pisotea nuestra historia!

Javier Soravilla.

CERVÁNTES

Juro ante Dios que al recordar tu historia
mi musa audaz de confusion se llena:
no es posible cantar, no hay fácil vena
que añada un láuro á tu inmortal memoria.
En la prensa, en el libro, en la oratoria,
en el bronce, en el lienzo y en la escena
do quier tu nombre sin cesar resuena...
todo está dicho ya sobre tu gloria.
Penétrese del tiempo en el arcano,
descúbrase otra luz, un mundo aparte
que cambie en todo nuestro sér liviano;
haya un nuevo ideal, un nuevo arte...
porque la forma del lenguaje humano
es molde estrecho ya para ensalzarte.

Francisco Perez Echevarría.

UN PASO QUE PASÓ EL 24 DE ABRIL DE 1616

Allá, por aquellos tiempos
de tapadas y de dueñas,
de cuchilladas y citas
y de misteriosas rejas;
en aquel tiempo galano
cuyos recuerdos despiertan
en la paz, glorias de Lope,
y glorias de Austria, en la guerra;
en los tiempos en que España
áun podia ofrecer muestras
de sus láuros adquiridos
en las armas y en las letras;
cuando cien vates insignes
con el dios Apolo en guerra,
le arrancaban una á una
de su corona las perlas,
para formar de su patria
la más gloriosa diadema;
las *Gradas de San Felipe*
eran un sitio de fiesta
donde se comentariaban
las sabrosas historietas
que allá, por aquel entonces,
daban solaz á la lengua.
Sus asiduos concurrentes,
segun la historia nos cuenta,

eran los *faranduleros*,
comediantes y poetas,
que convertian las Gradas
constantemente en escena
de cábalas incipientes
y malignas intrigüelas.
Allí habia poetastro
que llevaba el hambre á cuestas,
y tan ducho se creia
en eso de hacer comedias,
que le diera quince y falta
al mismo Lope de Vega.
Pues en edad tan galana
sucedia lo que en esta,
que son muchos los llamados
y son pocos los que entran:
y la envidia que corroe
al que se queda á la puerta,
hace que áspid en el lodo
alce la cabeza y muerda.

. . . . . .

Erase una mañanica
de Abril, tan clara y tan bella,
que envidia causara á Mayo,
si Mayo envidiar pudiera.
Llenas estaban las Gradas,
mejor que llenas, repletas,
y de un gran corro en el centro
con voz ronca y descompuesta
uno, á manera de hidalgo,
poetastro por más señas,
empezó á moler los huesos
al buen CERVÁNTES SAAVEDRA,
muerto la mañana antes
y ya entregado á la tierra.
Con gusto y con alborozo
le oía la gente aquella,
pues siempre encuentra la envidia

para su alabanza lenguas.
Pero, de pronto, un hidalgo
de buena cara y presencia,
aunque eran tuertos sus hombros
y un poco zambas sus piernas,
paso abrióse entre el concurso,
en el acero la diestra,
y al murmurador mirando
prorumpió de esta manera:

—

«Por Dios, que se echa de ver
al oiros desbarrar,
que os atreveis á juzgar
lo que no sabeis leer.»

—

Al oir estas palabras,
irritado el mala lengua
llevó la mano al acero
con enojo y con violencia:
mas su contrario, con calma,
dejando en paz á su *negra*,
de esta manera le dijo
con voz sonora y enérgica:

—

«Dejad en paz el acero,
buen hidalgo, por favor;
que es mejor, mucho mejor
que discutamos primero.
Las razones que teneis
vale más veamos antes;
pues nada gana CERVÁNTES
con que os mate ó me mateis.»

—

Aplaudió todo el concurso
estas frases, por lo buenas,
junto al hidalgo agrupándose
con curiosidad atenta.

—

«Escuchad con juicio entero
—dijo con calma el hidalgo—
y perdonad si me salgo
de los límites que quiero.
Pues tengo en tanto la gloria
de mi patria y del que ha muerto,
que casi ni á hablar acierto
al recordar su memoria.
Mal letrado en mí tendrá
el pobre que ya murió,
mas con ver lo que escribió,
ganado su pleito está.
Porque, ¿á quién no le recrea
aquella quietud dichosa.
y aquella inocencia hermosa
que reina en su *Galatea?*
¿Quién, al leerlos, no siente
los desgraciados desvelos
que causaron sus recelos.
al *Curioso impertinente?*
¿Qué mente no sigue ansiosa
aquella intriga sencilla
que envuelve en *La Gitanilla*
á la inocente *Preciosa?*
¿A quién, decid, no embelesa
el fin profundo y moral
del *Amante liberal*
y de *La española inglesa?*
¿Quién puede con loco empeño
disputarle una corona,
viendo su *Ilustre fregona*
y su *Celoso extremeño?*
¿Quién no ensalza, aunque no quiera,
el enredo provechoso
del *Casamiento ingenioso*
y el *Licenciado Vidriera?*
¿A quién no deleita el brillo
de las frases chispeantes

dichas por los dos tunantes
Rinconete y Cortadillo?
¿Y quién no mira los yerros
de esta mundana Babel,
puestos á luz en aquel
Coloquio de los dos perros?
¿Qué corazon no se ensancha,
si es que se ensancha por algo,
con *El ingenioso hidalgo*
Don Quijote de la Mancha?
Todo allí respira vida,
la criada, la señora,
la traviesa Altisidora
y la dueña dolorida;
el que marchaba á la guerra,
el *Licenciado*, el *Barbero*,
aquel bribon de ventero,
orgullo y prez de su tierra;
el que azotaba de balde;
Crisóstomo el amador;
el Duque, el rebuznador,
de aquel pueblecillo alcalde;
el insigne bachiller
Carrasco; aquella Amaltea
de la sin par *Dulcinea*,
el *Lacayo*, el *Mercader*.
Por último, y bien se alcanza
que aquí acabe este bosquejo;
aquel génio del depejo,
el insigne *Sancho Panza*.
Todos ellos son figuras
que de su mente arrancó
CERVÁNTES, y retrató
en aquellas aventuras.
Ninguno hay allí sobrante,
todos tienen su lugar,
todos se hacen admirar,
desde el *Duque* á *Rocinante*.

Por eso digo, y me fundo,
dando á CERVÁNTES su escote,
que es, y ha de ser, el *Quijote*
el primer libro del mundo.
Y pues él fué el escritor
de ese libro, bien infiero
que siendo el libro el primero,
es el primero su autor.
Callo aquí, y aquí hago punto:
mas sepa, señor hidalgo,
que debió pararle en algo
el ser CERVÁNTES difunto.
Pues no es honrado, á mi ver,
aquel que declara guerra
al que entregado á la tierra
no se puede defender.
Y si acaso por agravios
tomar mis dichos le agrada,
sepa usarcé que mi espada
apoya siempre á mis lábios.
Con que, á sus órdenes quedo:
vea si quiere reñir,
ó en qué le puede servir
DON FRANCISCO DE QUEVEDO.»

—

Al terminar estas frases,
con una mirada intensa
midió Don Francisco al *zóilo*,
de los pies á la cabeza:
pero el tal bonitamente,
sin murmurar una letra,
entre la gente perdióse,
que de su miedo hizo befa.
Sonrióse Don Francisco,
tomó á su casa la vuelta,
y á poco estaban las Gradas
de San Felipe desiertas.

Arturo Gil de Santivañes.

AL INMORTAL CERVÁNTES

En miserable aposento
murió el escritor fecundo
cuyo nombre llena el mundo
con su fama y su talento.
¡CERVÁNTES! mi pobre acento
quisiera cantar tu historia;
pero es tan grande tu gloria
cual fueron tus sinsabores,
y no hay en el suelo flores
dignas de honrar tu memoria.

Evarista García Canedo.

Á CERVÁNTES.

—

Todo se olvida en el mundo
y con el tiempo envejece,
y áun lo que eterno parece
acaso dura un segundo;
se olvida el dolor profundo
y hasta se olvida el placer,
y el gozar y el padecer
imperan sólo un momento,
pues Dios en su pensamiento
lo mutable quiso hacer.

—

Que es ley de la humanidad
ser voluble en cuanto anhela,
y una ilusion la consuela
en su pobre mezquindad;
y á veces la realidad
encúbrela la esperanza,
prometiendo la bonanza
de un risueño porvenir,
que es ¡ay! con ella vivir
el mayor bien que se alcanza.

—

Mas si no existe memoria
de reyes ni de guerreros,
y apenas si los primeros
se recuerdan en la historia,

sin la sé-diciente gloria
de aquellos falsos gigantes;
no así los génios brillantes
que deslumbran con su fama;
y el orbe por tal aclama,
con entusiasmo, á CERVÁNTES.

—

¿Fué capitan valeroso?
¿O algun temido tirano
cruel, sanguinario, inhumano,
ó inflexible y bondadoso?
¿A qué debe el láuro hermoso
y su renombre sin mancha?
¿Por qué el corazon se ensancha
su recuerdo al evocar?...
Es que compuso el sin par
Don Quijote de la Mancha.

—

Y el que fuera admiracion
por su saber increible,
que se juzgara imposible
su grandiosa concepcion;
en un oscuro rincon
hubo de pasar la vida,
miserable y abatida
y con dolores sin cuento,
al ver el comportamiento
de su patria tan querida.

—

Hoy ya, por fin, se comprende
el talento del coloso,
y su saber portentoso
por las naciones se estiende;
y un himno los aires hiende
que va desde el triste suelo

á hacer justicia en el cielo
al ingénio y al encanto
del gran MANCO DE LEPANTO,
de España honor y consuelo.

—

¡Honra y prez al escritor
que no ha tenido rival!
¡Honra al soldado inmortal
que con ínclito valor
combaticra con ardor
bajo el estandarte hispano,
hasta perder una mano
en la lid tremenda y fiera
en que triunfó la bandera
del grande pueblo cristiano!

Rafael Alvarez y Sereix.

Madrid, Abril de 1876.

Á LA MUERTE DE CERVÁNTES.

—

SONETO

¡No has muerto, no! No cabe en tí la muerte,
pues que inmortal el mundo te ha elegido:
¡nunca á tu nombre empañará el olvido,
nada podrá nublar tu eterna suerte!
Al dar al suelo la materia inerte
no has muerto, no, CERVÁNTES, que *has nacido;*
y al dejar de existir, tan solo ha sido
para en *vida de gloria,* esclarecerte!...
¡Que *morir es nacer,* comprendo ahora!...
Quien lloraba por tí, ya enjuga el llanto...
Desdeña, pues, ingrato el siglo de antes,
y exclame el diez y nueve en voz sonora:
¡Gloria inmortal al *manco de Lepanto,*
al autor del *Quijote,* al gran CERVÁNTES!

Alberto Diaz de la Quintana.

17 Abril 1876.

Á CERVÁNTES

¡SI SUPIERA CANTAR!

En vano pido á mi doliente lira
que vierta perlas y derrame flores;
mi mente, que suspira
con honda fervidez, codicia en vano
las flores y las perlas;
y no puedo tejerlas,
formando una corona de brillantes
para ceñir la frente de CERVÁNTES.

—

¡Sombra divina, númen soberano
reflejo de la luz del almo cielo!
¿Qué te dará mi fervoroso anhelo?
El universo entero, fuera ofrenda
débil, pobre y menguada
para tí, en cuya altiva augusta frente,
posó la gloria Dios omnipotente.

—

Dante, Camoens, Homero,
Lope, Petrarca, Tasso,
descended de las cumbres del parnaso
y prestadme templadas
vuestras divinas arpas entonadas.
En ellas beberé vuestras sublimes,
ricas inspiraciones;

para que me oigan pueblos y naciones,
y volará mi acento
entre el rumor del viento
de un polo al otro polo,
y aquí, á la humanidad enmudecida
asombrará mi trova enaltecida.

—

Pero ¡ay! pobre de mí, ¡loca quimera!
fortísima barrera
mi ardiente fé y mi entusiasmo ardiente
reduce á la impotencia y á la nada;
y solo puede mi ofuscada mente
admirar y adorar tanta grandeza
y de hinojos postrarme ante su alteza,

—

¡Príncipe insigne! con tu nombre el orbe
llenas de luz, de gloria y de armonía...
¿cómo llegar podría
á hablarte á tí, de la palabra dueño
yo, débil y pequeño?
¿Y por qué no llegar á lo que admiro
y alabar lo que admiro con mi canto?
. . . . . .
. . . . . .

—

Cantadle nobles vates, vuestros ecos
sean del génio el inmortal suspiro
que resuene en los ámbitos del mundo;
sea de España la mejor corona;
y así de tierra y cielo, delirantes
se elevarán mil trovas que á porfia
llenas de admiracion y de armonía
honrarán la memoria de CERVÁNTES.

Ricardo de Santa-Cruz.

Madrid 20 de Abril de 1873.

AL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

ANTES DE REPETIR LA LECTURA DE SU HISTORIA

Otra vez, buen caballero,
llanuras, fragosidades,
poblados y soledades
recorrer contigo quiero.
Reí con el mundo entero
cuando tu historia leí;
luego, el mundo conocí,
y, de esto acaso te asombres,
apenas vi entre los hombres
un hombre digno de tí.

En la singular quimera
que exalta y nubla tu frente,
el bien llora amargamente,
el mal, soberano impera:
porque el bien al fin no muera
luchas con brava porfía;
deja que el necio se ria;
alma en que no hay levadura
de tu sublime locura,
es alma desierta y fria.

Peligros, tajos, reveses...
¡Nada te infunde temores!
piedras te arrojan pastores,
tunden tu cuerpo yangüeses.
Para que en tu empeño ceses,
acumúlanse en tu daño
hambre, y sed, y desengaño;
todas las miserias, todo
lo que afligió de algun modo
al hombre de hoy y al de antaño.

Espejos de paladines,
airado el hierro levantas
para rendir á tus plantas
felones y malandrines.
Jamás propósitos ruines
en tu pecho hicieron nido;
y aunque cien veces herido
rodaste, de fuerzas falto,
nunca yo te ví más alto
que cuando te ví caido.

Buscar una noble idea,
y dársela al pensamiento
y al corazon por sustento...
¿Quién mejor su vida emplea?
¡Desdichado el que no crea
en virtud ni en heroismo!
Su seso el excepticismo
quizás no turbe ni embote;
pero sentirá otro azote...
el desprecio de sí mismo.

Génio que el mundo no olvida
en tí encarnó y un villano,
con el ideal humano
la realidad de la vida.
A la tierra siempre asida,

esta, alzar no puede el vuelo;
aquel, con más puro anhelo,
victoria mayor espera;
bien lo sabes tú... quisiera
hacer de la tierra un cielo.

Extraños locos se han visto;
¡locos! así los llamaban
porque un ideal amaban...
como Sócrates y Cristo.
Con el espíritu asisto
á una edad tras otra edad;
y esos locos, en verdad
dignos de perpétua gloria,
son el alma de la historia
y honor de la humanidad.

Uno, cruza el mar aleve
y nuestro globo completa;
otro, el rayo en pos sujeta,
ó guerra á los aires mueve.
Quién á descifrar se atreve,
mirándolo de hito en hito,
lo que hay en el cielo escrito;
quién, *oasis* da al desierto
y una voz más al concierto
que se eleva al infinito.

Como tú, mónstruos un dia
acometió su arrogancia;
la esclavitud, la ignorancia,
el error, la tiranía.
Cada uno de ellos tenia,
como tú, su Dulcinea;
ya te lo dije, su idea;
y los maltratan, por eso,
verdugos de carne y hueso,
gigante de vil ralea.

Mas tambien los que á opresores
siempre fueron importunos;
poetas, sabios, tribunos,
filósofos inventores,
ayer como malhechores
ya en cruz infame clavados,
ya en prisiones sepultados,
su desagravio verán
en el culto que hoy les dan
los pueblos civilizados.

¡Oh soñado sin segundo!
tu historia otra vez comienzo,
el más portentoso lienzo
que de sí contempla el mundo.
A su sentido profundo
arte se asocia divino;
á lo grande, lo mezquino,
á lo vulgar, lo que asombra,
llanto y gozo, luz y sombra,
encontraste peregrino.

¿Quién la escribió?... he de callarlo;
no espere que lo declare;
sufra quien lo preguntare
la vergüenza de ignorarlo.
Conocerlo es admirarlo;
fué pobre y fué caballero;
si en desdichas el primero,
por su génio, de una talla
que solo rivales haya
en Sekspir (1), Dante y Homero.

Principio, pues, á leer;
ya sé que no han de faltar
entuertos que enderezar,

(1) En inglés Shakspeare.

agravios que desfacer.
Mas si locura ha de ser
ante la humana cordura
ir de una en otra aventura
buscando el bien por la tierra,
¡guerra á la cordura, guerra,
y bendita la locura!

Ventura Ruiz Aguilera.

AL INMORTAL AUTOR DEL QUIJOTE

LA REDACCION DE

La Cuna de Cervántes

¿Dónde están tus cenizas?..... ¿Dónde se eleva el arrogante mausoleo, ó cuál es siquiera la modesta tumba que hemos hoy de regar con el tierno llanto que brota del corazon á tu recuerdo?

¡Ah!..... era demasiado pequeño un hoyo cavado en la tierra para contener á aquel cuyo génio no cabe en el mundo.

Y son demasiado blandos y perecederos los bronces y los mármoles para esculpir un nombre que ha de vivir todos los siglos.

Como son tambien demasiado débiles las arpas de la inspiracion más arrebatada para escalar las alturas desde donde alumbras las anchas esferas del arte.

Por eso nosotros, desde el seno de esta ilustre ciudad que llenaste de gloria haciéndola tu cuna, é interpretando los fieles sentimientos de tus entusiastas paisanos, tributamos con este humildísimo homenaje un cariñoso recuerdo á tus restos venerandos.

Director: Federico García Carballo.—*Redactores:* Alejandro García Anchuelo, Alejandro Pinilla, Andrés Balló, Eduardo Pascual y Cuéllar, Enrique Verdes Montenegro, Estéban Azaña, Julian de Morés, Máximo de Francisco, Miguel de Mollá, Tomás Despierto, Vicente Catalina

Alcalá de Henares 23 de Abril de 1876.

EN EL ANIVERSARIO

DEL

PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

¡La libertad es un atributo esencial del alma... esa es la muerte!
¡La libertad es un atributo del progreso del espíritu... esa es la vida!!

Debilidad produce la ventura
que oculta al hombre en misterioso velo.
Dos sendas hallará la *criatura*,
dos puntos su existencia: ¡ó *fango* ó *cielo!*
Y la nada, y la vida, y la hermosura
con la verdad estienden ráudo el vuelo,
y entonces surge, colosal, profundo,
el *Espíritu* allí, ¡fuera del mundo!!

—

Sólo el génio en conciencia del pasado,
y entre formas sin fin marcha atrevido,
buscando el *Porvenir* que así ha trazado
el pensamiento entre su luz perdido.
¡Qué grande, cuán sublime y qué loado
es el *secreto* que en el sér prendido,
arrebata á la muerte entre su calma
un grito que nos dice *existe el alma*!

—

¡El alma! ¡oh! En ráudo torbellino
á lo *Inmortal* se lanza el sentimiento,
el progreso marcando en su camino,
y otros mundos creando el pensamiento!
Es la libre eleccion. Es el divino
ascenso de la idea; el movimiento
que á Dios eleva ante su Sér bendito
la razon de lo *eterno* y lo *infinito*!

. . . . . .

—

¡Y tú, oh, CERVÁNTES, con tu voz cantemos
diciendo por los cielos impelidos,
Nada es la muerte que la vida habremos
en los espacios de la dicha unidos!
Reunámonos por fin, juntos cantemos
himnos de fé y de virtud henchidos,
al génio de los génios sin segundo,
ejemplo de humildad y honor al mundo.

—

Escuchemos: ¿No oís? Dulce armonía
el alma arroba de inocencia llena,
vaga en torno celeste melodia...
¿Es placer? ¿Es dolor, ventura ó pena?
un espíritu al fin, ¡es la alegría
de una existencia á su principio agena...
ó tu alma, CERVÁNTES, que ilumina
nueva revelacion, nueva doctrina!
¡Cantemos, sí; tu génio esclarecido
levante el polvo en que durmió tu gloria,
que en *mármoles* y *bronces* esculpido
tu nombre está para eternal memoria!
Si pues tu sepultura se ha perdido
á la justa codicia de la *Historia*,
¿qué importa, dí? *¡España en su contento*
ofrece á tu grandeza un monumento!

Enrique G. Moreno.

Ciudad-Real 13 de Abril 1876.

CULTO DE AMOR Á CERVÁNTES.

—

No rica perla de envidiable encanto
vengo á engastar en tu inmortal corona;
dejo tan bello don á quien abona
del génio y del saber el fuego santo.
Una flor nada más, húmeda en llanto,
que el pesar y el amor tierna pregona,
es la ofrenda, MIGUEL, que te abandona
quien recuerda tu gloria y tu quebranto.
Yo esta adelfa arranqué de aquella orilla
del triste Henares, donde en dias felices,
tal vez tú cultivaste su semilla
sabiendo cómo amargan sus raíces.
Viva está: ¡mas la dejo que sucumba,
herida del dolor, sobre tu tumba!

Romualdo A. Espino.

Cádiz 23 de Abril del 76.

IDEAS SUELTAS ACERCA DE CERVANTES Y EL QUIJOTE

I

No, no es posible dudarlo: «el mundo marcha,» como ha dicho Pelletan; y esa fórmula del progreso humano, que se cumple con exactitud matemática, parece que encierra todas las grandes enseñanzas que el presente lanza en los ignotos senderos del porvenir.

Hace cinco siglos la sociedad se agitaba entre el estruendo de cien capitanes valerosos que llenaban el mundo con el eco de sus hazañas. Cinco siglos hace, el orbe escuchaba atónito las primeras palpitaciones de aquellos pensadores insignes que escribieron con la luz inmortal del génio las páginas de oro de nuestra historia. Y Colon, el Gran Capitan, Hernan-Cortés, el marqués de Santa Cruz, vieron evaporar su nombre bendecido entre las tinieblas de su siglo. Y Cervántes, Fray Luis de Leon, Lope, Mariana, Feijóo, sepultaron en un palmo de tierra la materia inerte que alumbró con sus resplandores los cielos de nuestra pasada prosperidad. Pero á las generaciones ingratas que no supieron honrar la memoria de varones tan esclarecidos, siguieron otras más avaras de su gloria. Y Colon resucita para marcar con su dedo de bronce el secreto que arrancó á los mares al descubrir el camino de América. Fray Luis de Leon abre sus lábios, por los cuales un dia brotó, en raudales infinitos, el torrente de su sabiduría, para repetir á la faz de este siglo justiciero lo que no quiso escuchar aquella sociedad, ahogada en el silencio del más fiero despotismo. Galicia levanta tambien la bandera de sus timbres, y

se apresta, en solemne, patriótica y unánime manifestacion, á erigir un monumento á su hijo más preclaro, al gran Feijóo.

¿Qué significa todo esto? Significa que, á medida que el tiempo pasa y barre con sus alas de fuego las brumas de la ignorancia, la sociedad se reanima y vivifica, como el capullo al recibir las primeras lágrimas de la aurora y los primeros rayos del sol. Significa que si ayer se escribia con la pluma de una espada la leyenda de los siglos, hoy se escriben con punta de diamantes las palabras de los sábios. Tal ha acontecido con CERVÁNTES.

El que solo pudo alcanzar la *dorada medianía* que Horacio apetece para los poetas, es hoy un potentado ante la conciencia universal de los pueblos cultos. El que apenas podia encerrar su talento en las cuatro paredes desnudas de una miserable guardilla, levántase hoy radiante de gloria sobre columnas de mármol y bronce; y Madrid primero, y Alcalá despues, y Sevilla más tarde, y luego Argamasilla de Alba, conservarán su pobre vivienda como un tesoro inapreciable, como el más rico legado del que llegó á ser Príncipe de los Ingénios españoles. Ese es el fallo de la posteridad. «El mundo marcha,» y al girar sobre sus ejes, por todas partes erige templos consagrados á la memoria de los apóstoles de la ciencia.

II

Uno de los timbres más preclaros, más gloriosos, de nuestra historia literaria es el que nos legó en sus obras inmortables el manco insigne de Lepanto. No ha habido autor, ni un solo autor, que haya alcanzado la fama de aquel pensador ilustre, la celebridad de aquel génio sin segundo. Ni ha habido una obra, si se exceptúa la *Biblia*, ese gran poema del cristianismo, eterno como la palabra divina, que derrama la luz de la verdad sobre el corazon humano, que haya llevado, como el *Quijote*, á todas las gerarquías, á todas las razas, á todos los pueblos, la hermosa majestad de una lengua, el encanto peregrino de una inventiva sin igual, la fábula prodigiosa de una leyenda sublime. Pintar dos caractéres, pero dos caractéres tan encontrados y á la par tan ad-

mirables, como el del Hidalgo manchego y el de Sancho Panza; reflejar esas dos tendencias que vienen devorando la humanidad, el sentimiento que todo lo idealiza, y el positivismo que lo materializa todo; ofrecer, en fin, en una sola pincelada, no el rasgo característico de una época, como hizo Homero, de una filosofía, como hizo Aristóteles, ó de una civilizacion, como hizo César, sino la escena llena de vida de la humanidad, con sus pasiones, con sus ódios, con sus flaquezas, con sus virtudes, iluminada eternamente por los resplandores del génio, en cuyos crisoles depuró la verdad de su peregrina creacion el noble manco; fundir todo eso en el molde estrecho de un libro, solo pudo intentarlo CERVÁNTES.

Hé ahí por qué el *Quijote* vive y vivirá siempre en la conciencia de los pueblos cultos. Porque no puede morir un libro que se estudia en todas las lenguas (1), ni agotarse las ediciones de una obra que han inmortalizado las prensas del viejo y del nuevo mundo (2); porque, como dice un erudito cervantista, cada generacion lo lee con más gusto; cada crítico descubre en él nuevos primores; y á medida que los siglos pasan y la *perspectiva* aumenta, se ve mejor que los, al parecer, caprichosos borrones de *caricatura* son correctos perfiles de un *retrato*; el retrato de la sociedad de todos los tiempos y de todas las edades.

Por eso es el *Quijote* un libro tan singular: cada generacion, cada individuo halla, en el trascurso de los siglos y en la revuelta agitacion de las ideas, nueva ocasion de estudio, nuevas investigaciones curiosísimas, nuevos descubrimientos notables, que apenas si pueden apagar la sed ardiente con que el público espera todo lo que se deriva de aquella gigante concepcion.

Háse considerado á CERVÁNTES *teólogo*, y el sábio presbítero

---

(1) El *Quijote* ha sido traducido á catorce idiomas: el francés, el inglés, el aleman, el bohemio, el dinamarqués, el griego, el húngaro, el holandés, el italiano, el polaco, el ruso, el portugués, el sueco y el sérvio.

(2) Ha sido impreso en Amberes, Amsterdam, Angers, Argamasilla, Athenas, Barcelona, Basilea, Belgrado, Berlin, Besanzon, Boston (Estados-Unidos), Bourges, Bruselas, Burdeos, Calsruhe, Copenhague, Corbeil, Clichy, Dorbrecht, Dublin, Edimburgo, Francfort-sur-Mein, Glasgow, Haarlem, Haya, Hildburghansen, Kecskemeten. Koenigsberg, Koethen, Leiden, Liege, Lille, Limoges, Leipzig, Lisboa, Lóndres, Lyon, Madrid. Méjico, Mesnil, Milan, Moscou, Nueva-York, Nuremberg, París, Pforzheim, Pesth. Praga, Quedlimbourg, Roma, Rouen-Salisbury, Sevilla, Stokolmo, Stuttgard, Saint-Denis, San Petersburgo, Terragona, Tergesti, Tours, Ulm, Utrecht, Valencia, Varsovia, Venecia, Versalles, Viena, Weimar, Zaragoza, Zwickau.

D. Jose María Sbarbi se encargó de demostrarlo con admirable verdad : hásele considerado *filósofo,* y D. Federico de Castro patentizó la armonía que existe entre el pensamiento del ilustre alcalaino y la filosofía española; hásele considerado *moralista* y D. P. Gatell arrancó al *Quijote* ese delicado matiz: hásele considerado *jurisperito* y D. Antonio Martin Gamero racabó para el cautivo de Argel la gloria de haber poseido en alto grado la idea de la justicia y del derecho : hásele considerado *geógrafo,* y el profundo observador D. Fermin Caballero desentrañó las pruebas de que fué consumadísimo maestro en esa ciencia: hásele considerado *marino,* y D. Cesáreo Fernandez Duro y D. Florencio Janer pusieron de relieve su pericia en este particular : hásele considerado competente en la *medicina práctica* y D. Justo Hernandez Morejon, certificó que habia seguido dignamente las huellas de Galeno. Faltaba no más considerar á CERVÁNTES como *político* y como *economista*: de presentar las ideas políticas que profesaba, se ha encargado nuestro querido amigo D. José de España y Lledó, distinguido y dignísimo catedrático de la Universidad de Granada, en un trabajo que próximamente verá la luz en las columnas de la Revista CERVÁNTES, y para darnos á conocer sus ideas económicas ha escrito y dado á luz una notable y erudita disertacion el distinguido jóven D. José Maria Piernas.

III.

CERVÁNTES no es solo una gloria de España, es una gloria de la humanidad segun la frase de un ilustre literato extranjero. Pero nadie tiene derecho como España al tesoro riquísimo que en sus obras nos legó aquel gigante de la literatura patria, y por eso nadie celebra con más júbilo el aniversario de su natalicio, ni con más fervorosa devocion el ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

Grecia resucita sus antiguos timbres con la evocacion de su divino Homero; Inglaterra asombra al mundo civilizado con aquel buzo inmortal de los oceanos del alma, el gran Shaskpeare; Portugal ennoblece el escudo de sus tradiciones con el recuerdo de su valiente soldado, de su ilustre cantor, de su pere-

grino ingénio Camoens; España, en cuyo suelo, bendecido por el aliento de Dios, tantos maravillosos talentos hallaron su cuna, forma con los nombres de CERVÁNTES, CALDERON y LOPE, una trinidad augusta, y concede la palma del triunfo al Manco desvalido, al prisionero de Argel, al autor del *Quijote*.

Sucumben las generaciones en luchas eternas que desangran la humanidad; se olvida la gloria de los conquistadores que escriben con la punta de su espada la ejecutoria de la conquista; desaparecen esos monumentos de piedra y hierro levantados por la soberbia del hombre, pero lo que no sucumbe, lo que no se olvida, lo que no desaparece es la santa admiracion que arrancan hasta á los corazones más frívolos, esas creaciones sublimes en que se pintan todas las pasiones, todos los fanatismos, todas las sabidurías.

Grecia vivirá en la conciencia humana tanto como la *Iliada* de Homero; Inglaterra, tanto como el *Hamlet* de Sahskpeare; Portugal, tanto como *As Luisiada* de Camoens; España, tanto como el *Quijote* de CERVÁNTES.

Si los españoles que rinden culto ferviente á la memoria del prisionero de Argel necesitasen de estímulo para crear una verdadera religion cervantina en el seno de nuestra patria, vivos ejemplos tenemos que imitar. Oid si no los ecos de las liras castellanas, que hoy, en este dia solemne, de luto universal, dan al viento sus armonias; oíd si no ese concierto que de todas partes se levanta para honrar la memoria del esclarecido hijo de Alcalá: ved, en fin, como la aristocracia y el pueblo, las armas y las letras, las ciencias y las artes acuden al templo á orar por el alma del poeta cristianísimo, el soldado valeroso, el inmortal autor del *Quijote*.

Manuel Tello Amondareyn.

Madrid 23 Abril 1876.

En prensa ya este ALBUM, y cuando nos era absolutamente imposible darle mayores dimensiones por la premura del tiempo, recibimos notables trabajos, así en prosa como en verso, debidos á la pluma de entusiastas cuanto ilustres cervantistas.

Con verdadero sentimiento privamos al público de la lectura de tan gallardas composiciones, que habrian honrado grandemente las páginas de este ALBUM. Pero ya que esto no hemos podido lograr, esperamos la venia de sus autores para darlas á luz en la Revista titulada CERVÁNTES. En el interin, séanos permitido publicar los nombres de las dignísimas personas que en este caso se encuentran. Son las siguientes: D. Ramon de Campoamor, D. José Maria Asensio, D. Ramon Leon Mainer, D. Juan Cervera Bachiller, D. Andrés Rodajo, D. Angel del Palacio, don Cosme Blasco, D. Juan Lobo y Gimenez, D. J. Abril, D. Justo Sanjurjo, D. Angel de la Guardia, D. Antonio Torrijos, D. Cárlos Luis Cuenca, D. Ricardo Zarzuela, D. Bonifacio Arroyo y Cáceres, D. Manuel Martos Rubio, D. Constantino Gil, D. José de España y Lledó, D. Federico Hernandez y Alejandro, D. F. de la Maza y Pedruecos y D. J. Massa Sanguineti.

A todos ellos enviamos desde el fondo del alma el testimonio de nuestra más viva y sincera gratitud.

ÍNDICE.

Páginas.

AL QUE LEYERE, por la redaccion de la Revista CERVÁNTES..... 5
Epístola de DON QUIJOTE en rancio, raro é desigual lenguaje, al meritísimo público matritense, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch..... 7
Cervántes, por D. Ventura de la Vega..... 12
Cervántes, por D. J. M. Sbarbi..... 14
La casa de Cervántes en Valladolid, por D. José de Estrañi..... 20
A Cervántes, por D. Antonio Fernandez Grilo..... 24
A Cervántes, por D. Julio Burell..... 26
A Cervántes, oda, por D. José Dominguez Sanz..... 28
A Cervántes, por D. Santos Pina y Guasquet..... 34
Nuestro lauro mejor, por D. Eduardo de Cortázar..... 36
A Cervántes, por D. Cárlos Vieyra de Abreu..... 37
A Cervántes, por D. Cárlos Peñaranda..... 39
Noche de concepcion, por D. Vicente Bas y Cortés..... 43
Cervántes, por D. Bernardo Lopez García..... 47
A Cervántes, por D. Antonio Alcalde Valladares..... 49
A la muerte de Cervántes, por D. J. Conde de Salazar... 52
A Cervántes, recuerdo, por D. Antonio Hidalgo Mobellan. 53
Lope de Rueda y Cervántes Saavedra, por D. Adolfo Castro..... 55
A Cervántes, oda, por D. Angel Lasso de la Vega..... 63
De la loa inédita EL PRÓLOGO DEL QUIJOTE, por D. Calixto Bordonada..... 69
La luz del génio, por D. Teodoro Guerrero..... 71
Carta de Maritornes á Cervántes, por D. Evaristo Escalera..... 73
A Miguel de Cervántes, por Eduardo Fuentes Mallafré... 76
Cervántes, por D. J. Tejon y Rodriguez..... 77
A Cervántes.—Su mayor título de gloria, por D. Antonio Arnao..... 82

INDICE.

Páginas.

Cervántes y Cisneros, por D. José María Casenave..... 83
A Cervántes, por D. Daniel Balaciart..... ... 85
A la memoria de Cervántes, por la Srta. Doña Dolores Montaut y Trigueros..... 88
Cervántes, por D. Juan Tomás Salvany..... 89
A Cervántes, por D. Enrique Segura..... 91
A Cervántes, estrofas vulgares, por D. Ricardo Sepúlveda. 92
La puerta de la casa de Cervántes en Alcalá, por don Javier Soravilla..... 94
Cervántes, por D. Francisco Perez Echevarría..... 97
Un paso que pasó el 24 de Abril de 1616, por D. Arturo Gil Santivañes..... 98
Al inmortal Cervántes, por doña Evarista García Canedo. 104
A Cervántes, por D. Rafael Alvarez Lereix 105
A la muerte de Cervántes, por D. A. Diaz de la Quintana. 108
A *Cervántes*, por D. Ricardo de Santa Cruz..... 109
Al ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, por don Ventura Ruiz Aguilera..... 111
Al inmortal autor del QUIJOTE, la redaccion de *La cuna de Cervántes*..... 116
Culto de amor á Cervántes, por D. Romualdo A. Espino. 117
En el aniversario del Príncipe de los Ingénios españoles, Miguel de Cervántes Saavedra, por D. Enriqne J. Moreno..... 119
Ideas sueltas acerca de Cervántes y el Quijote, por don M. Tello y Amondareyn..... 121